

LA CATALUÑA

REVISTA SEMANAL

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

CALLE DE ESCUDILLERS, 10 BIS

De los artículos firmados son responsables sus autores

No se devuelven los originales

SUSCRIPCIÓN

España 8 pesetas trimestre
Extranjero 3 francos »
Número suelto 25 céntimos

PAGO ANTICIPADO

Año II

Barcelona 24 de octubre de 1908

Núm. 56

PERTENECE A LA BIBLIOTECA
DEL
ATENEU BARCELONES

SUMARIO

De vida estudiantil norteamericana y otras impertinencias, por D. ELADIO HOMS.

El peligro de juzgar, desde lejos, á un pueblo. Moralidad del ambiente escolar americano. La Universidad americana, escuela de construcción social. — La suprema misión de la escuela americana: formación y elevación del carácter individual. — Valor absoluto de las palabras «Fraternidad» y «Democracia». — El espíritu del Trabajo en los Estados Unidos. — Para los jóvenes de Cataluña.

Lo que yo diría al Rey, por FRANCISCO CAMBÓ.

José del Perojo, por F. A. V.
Fragments de un discurso.

Notas internacionales, por M. VIDALY GUARDIOLA.

MARRUECOS. — EUROPA EN MARRUECOS. I, por Aquiles Vivó.

La Semana:

POLÍTICA. — *La interpelación de Hurtado y la Solidaridad*, por J. Pardo y Werhle.

MÚSICA. — *El Somni d'una nit d'estiu*, por E. Vallés.

TRATOS. — *Juventut de Princep. — L'aranya. El somni d'una nit d'estiu*, por M. N. C.

INFORMACIÓN. — *Una conferencia en el Ateneo. — El proyecto de ley de alcoholes. — Del Congreso Económico de Zaragoza. — Una Hoja interesante.*

La prensa catalana.

Luis Durán y Ventosa

Regionalisme y Federalisme

Prólogo de Enrique Prat de la Riba

Barcelona: Francisco Puig, Plassa Nova, 5

= De vida estudiantil norteamericana y otras impertinencias =

Algún amigo mío amable y servicial ha hecho llegar á mis manos un corte de periódico donde, bajo el título de *Vida Estudiantil*, está inserta una crónica escrita en París y debida á la pluma de Angel Guerra. En ella da ligeramente cuenta su autor de un libro publicado recientemente por el francés André Tardieu sobre vida norteamericana y habla además de las discusiones que dicho libro está originando en Francia, añadiendo al propio tiempo unos comentarios propios sobre la vida estudiantil norteamericana.

El amigo, ó quienquiera que sea, debió estar muy atareado al mandarme el artículo en cuestión y no puso siquiera cuatro palabras acompañatorias explicando su objeto al mandármelo. Mas el solo hecho de haberme sido enviada dicha crónica lleva en sí mismo sobrentendida la pregunta. «¿Está usted enterado del libro de que nos habla Angel Guerra, y, en todo caso, son acertados los comentarios poco favorables para los estudiantes americanos que el cronista hace hacia el final de su información?» Además, el venir la crónica bajo un sobre de la revista LA CATALUÑA tiene el valor de la sentencia suplicatoria «Tenga usted la bondad de decirnos algo del asunto en LA CATALUÑA, usted que actualmente es un estudiante temporal americano».

Si habré acertado ó no en mis suposiciones lo dejo para más tarde. El caso es que he tomado ya la pluma y robando unas horas á mis ocupaciones de estas vacaciones de septiembre, voy á concentrar por un momento mi mente sobre la cuestión y á escribir luego unas cuartillas en las cuales trataré de exponer mis propias opiniones, y espero que éstas resultarán de alguna utilidad á los lectores de esta revista, particularmente á los jóvenes.

El peligro de juzgar, desde lejos, á un pueblo.

En la primera parte de su artículo, Angel Guerra nos da cuenta de la aparición del libro de Tardieu, nos recuerda la gran curiosidad de los franceses en todos tiempos por la vida anglo-sajona,

nos habla de los torrentes de riqueza que vivifican material y espiritualmente las universidades americanas y las inglesas, hace mención de la ya venerable Universidad de Harvard en los EE. UU., sede del glorioso psicólogo William James y de otras eminencias mundiales, habla del orgullo que sienten los franceses por la austera Sorbona, etc.; á todo lo cual nada particular hay que decir. No sucede lo mismo con la segunda mitad del artículo; esta parte es notable por las verdades y por los errores, ó malas interpretaciones, que contiene, verdades tan notables y errores tan interesantes, que de unas y de otros haré la base ó punto de partida de mis exposiciones en este artículo.

En obsequio á la brevedad y á la exactitud, voy á transcribir literalmente la última mitad de la crónica de Angel Guerra y mis lectores quedarán en autos de la cuestión ó cuestiones á debatir. Ahí va:

«Ahora se discute la preferencia en el género de vida estudiantil. ¿Cuál es mejor? Unos se inclinan por el de Harvard, y los más por el que se sigue en el famoso Barrio Latino. Mala fama tiene éste, y en Francia mismo es un espantajo aterrador para los escrupulosos padres de familia que viven en los rincones de provincia y se ven obligados á enviar sus hijos, para cursar estudios superiores, á este calumniado París.

Se ofrece como ejemplo un contraste: la juventud parisiense gusta mucho de pasar el tiempo en los cafes y de trasnochiar en los teatros; en cambio, los norteamericanos se entregan á los ejercicios físicos.

En sus conversaciones se rinde un culto apasionado á los *sports*. No se habla en las tertulias de los clubs estudiantiles norteamericanos de otra cosa.

Respecto á esto los franceses se señalan una ventaja á su favor. En las tertulias del Barrio Latino se discute á roso y velloso, de ciencia, de arte y de letras, no sin desflorar también asuntos frívolos y mundanerías, en que cada cual aporta sus conocimientos y sus observaciones, con lo que se establece un intercambio de ideas, ciertamente provechoso.

Sobre todo, en París, se establece una fraternal camaradería entre los estudiantes. Llegan á constituir como una gran familia. Se ayudan, se socorren mutuamente.

Esto no existe entre los estudiantes americanos. Allí el espíritu de clase permanece en pie. Los *clubs* de los ricos están cerrados á los pobres. El mismo trato no existe ni aun al hallarse en los bancos de las aulas. Hay costumbres en la vida universitaria yanqui en verdad repulsivas. Muchos estudiantes pobres, para atender á sus estudios, hacen copias para los opulentos, les barren las habitaciones, les sirven la mesa y hasta les dan betún á sus calzados.

Esto en la Europa latina no lo haría ningún estudiante pobre. Y no lo haría por no admitirlo los ricos, creyéndose hermanos».

Ante todo, séame permitido decir cuatro palabras sobre las apreciaciones de los discutidores á larga distancia del más discutible de los grandes pueblos modernos.

La joven América tiene enseñada á sus hijos, los grandes prácticos del siglo, la ley natural de aprender empleando el mayor número de sentidos posibles y los más importantes en cada caso; les ha enseñado á sus hijos á raciocinar con ideas y conceptos obtenidos directamente de la realidad, en vez de emplear imágenes de segunda mano ó no obtenidas por propia experiencia directa; en una palabra, quiere que sus hijos vean las cosas sobre el terreno en vez de escuchar relatos. De la misma manera, ella, la augusta matrona, niega el derecho de ser comprendida á aquellos que no se toman la molestia de visitarla y de ir á vivir con sus hijos, á aquellos que desde su gabinete de estudio y sin haberse movido de él pretenden comprenderla y juzgarla.

Y es que América es un país donde se concibe la vida de diferente manera que en Europa, de la misma manera que en Europa se concibe diferente que en Asia, y realmente todos aquellos que quieran hablar acertadamente de los norteamericanos sin haber vivido con ellos, sin haber estudiado sus maneras con ánimo sincero de entenderlas, y sin haber logrado comprender su vida, están expuestos á grandes errores, por grande que sea su perspicacia. Muchos fenómenos sociales de los más vulgares tienen en América una significación distinta de la que tienen en la vieja Europa. Un espíritu inconscientemente empapado de las rutinas y prejuicios europeos, aunque este espíritu observador sea de los llamados imparciales y libres en Europa, nunca podrá hacerse exacto cargo á distancia del moderno espíritu de los americanos del norte, mucho más libre de prejuicios ociosos, en que el sentido común se impone á la tradición.

Hay que ir allí, no hay más remedio; hay que ir allí, observar los hechos é interpretarlos según el valor que tienen en los EE. UU., el cual, como he dicho, es diferente del que podrían tener en el viejo continente. Muchas veces sucede, por ejemplo, que algunos interpretan mal las estadísticas americanas, y aun los textos por desconocer su verdadero valor americano. Es esto algo como la moneda; los valores son distintos. Hace poco tiempo leí en uno de nuestros periódicos un artículo en el cual,

citando textos americanos y copiándolos, se hacían algunas deducciones tan curiosas como inexactas sobre la co-educación en los EE. UU. y sobre la falta de religión de los norteamericanos (los más verdaderamente religiosos del globo).

Para tranquilidad de algunos lectores un poco escépticos, debo advertir que no acabo de llegar á los EE. UU., como alguno de ellos tal vez está maliciando, sino que he vivido en el país por más de un año ya. Durante semejante período de tiempo hay ocasión de observar algo, siempre que se tengan en todo tiempo los ojos abiertos con ansia de ver.

Cortemos esta disgresión. En la parte transcrita del artículo de Angel Guerra hay algo (lo de las costumbres universitarias repulsivas) que leído en España, y sin más antecedentes ni consecuentes, resulta verdaderamente feo. Y es que no se dice todo ó no se traduce el hecho con fidelidad á nuestra mente. Bien dijo George Ekiott que lo que vemos exclusivamente estamos expuestos á verlo con cierto error de proporciones.

Para desvanecer este error en beneficio de los lectores españoles, no para volver la fama á los americanos, — raza de hombres que luchan más sinceramente para la perfección humana que nosotros, y á quienes importa más lo que realmente son que lo que á otros puede parecer que son — me molestó á escribir este artículo. Por este motivo, para favorecer á los españoles, me complaceré en documentarlo con numerosos detalles.

Moralidad del ambiente escolar americano.

El primer párrafo del texto arriba reproducido pone de relieve uno de los grandes conflictos educacionales modernos de nuestro país. Esta mala fama del Barrio Latino de París en general, no es sólo el «espantajo aterrador para los escrupulosos padres de familia que viven en los rincones de provincia» que «se ven obligados á enviar sus hijos, para cursar estudios superiores, á este calumniado París», sino que es también el tremendo obstáculo que detiene nuestro progreso social al obligar á permanecer en sus casas á jóvenes ansiosos de una alta y sólida educación, que sin duda adquirirían en ciertas partes del extranjero, cuyos amedrentados y timoratos padres, que saben cuan ruinoso es París (y para ellos todo el extranjero es París) para la salud física y moral de la juventud, les prohíben alejarse del hogar. Y así es como el número de jóvenes españoles que pasan á estudiar algunas contadas y únicas enseñanzas al extranjero con la venia de sus familias, es ridículo, cuando deberían ser á centenares los estudiantes que anualmente pasasen la frontera, y no para estudiar pintura y música sino para aprender algo que nos es mucho más urgente.

El padre de familia español prefiere que el hijo sea ignorante pero honesto, á que con la ciencia y el arte pierda su personalidad moral. A continuar prevaleciendo esta teoría nunca llegaremos á la europeización (ó americanización) de nuestro amado suelo. Si no mandamos á nuestros hijos á vivir la vida nueva de los grandes países, nuestras juventudes (perdonadme lo que voy á decir) segui-

rán siendo agrupaciones de históricos soñadores sin sentido alguno de la realidad y sin fuerza de carácter suficiente para realizar espléndidamente sus sueños é ideales, seres mentalmente cobardes como el niño á quien se aleja de peligros ó como el soldado á quien se prohíbe el ir á la guerra á hacerse bravo.

Y gran parte del daño social que la reclusión de nuestras juventudes acarrea es debido á la mala fama de este carnal París, cien veces maldito por nuestros prudentes mayores. El otro copartícipe de esta reclusión, hay que declararlo, es esa pereza del pueblo español en instituir nuevas buenas costumbres (signo fatal), en hacer las cosas de distinta manera de como se han estado haciendo por siglos á causa de este espíritu de tradición que penetra hasta la médula de nuestro pueblo y que es una de las características suyas.

«La verdad es,» reflexionará más de un lector, «que si yo estuviera en el caso del padre cuyos hijos ansían volar al extranjero, es muy probable que les diera una negativa, si me lo pidiesen.»

Pero, amigos míos, es que París no es todo el extranjero, ni la sola ciudad extranjera con una buena universidad. Esto es precisamente lo que se ha desconocido, ó no se ha querido conocer, durante tantos años.

Voy á señalar un punto del extranjero que yo me sé, que no es el Barrio Latino ni París ni Francia entera, sitio que recomiendo altamente por sí mismo á los jóvenes aspirantes á hombres. Al mismo tiempo que esto haga, mis palabras inclinarán la balanza á favor de Barvard, es decir de Norte América, en la discusión sobre preferencia de ambientes estudiantiles de que nos habla el Sr. Guerra. Y al tratar de favorecer á un género de vida estudiantil, me circunscribiré á hablar de ambiente, dejando aparte la cuestión vital de métodos educativos dentro de la universidad, sobre lo cual hay mucho y bueno para decir.

Hagamos un rodeo que, aunque no indispensable, es conveniente. Quien quiera recordar que los EE. UU. son los herederos del espíritu y los descendientes de aquella colonia de puritanos ingleses que en el siglo XVII se vinieron á Nueva Inglaterra precisamente para poder vivir libremente sus austeras ideas morales, deberá reconocer que, como continuadores de la obra que aquellos colonos empezaron y que otros sucesores desarrollaron esplendorosamente, deben conservar todavía algo de su puritanismo. En efecto, así es, aunque parezca lo contrario á los observadores del exterior, y ciertamente un tratado de la honradez y derecho del actual pueblo norteamericano asombraría y confundiría á más de un pueblo latino.

Así no extrañará á nadie el saber que el ambiente americano posee una fuerza constructora del carácter irresistible, una fuerza de emulación para la perfección propia y para la realización del bien, enorme; fuerzas del ambiente que contrastan vivamente con las fuerzas destructoras, aniquiladoras, fatales para el carácter, de un ambiente de gran ciudad europeo-latina. Y si alguien me hace notar aquí que estoy comparando países con ciudades, le contestaré que no importa; podría de la misma manera comparar ciudades con ciudades villas con villas.

La Universidad americana, escuela de construcción social.

Si algún sitio hay donde el joven estudiante pueda estar salvo, ó por lo menos seguro del triunfo, en medio de las luchas que forman el carácter humano y donde el trato social por sí solo es una alta educación, este sitio es el Norte América, las universidades norteamericanas. La creación de universidades en las grandes ciudades, por exigencias de la vida moderna, es casi inevitable; pero en los EE. UU. la mayoría de las grandes universidades están situadas en el campo ó adjuntas á pequeñas poblaciones rurales donde la gente es culta y sociable. Estas universidades son tan buenas ó mejores que las de las grandes urbes, con la ventaja de una vida física sana y robusta, el fundamento indispensable é insustituible de una noble vida intelectual y moral, de un carácter fuerte. Un ambiente bueno que deba conservar á un joven honrado su honradez no es tal si ante todo no es un ambiente higiénico.

Además, en bastantes universidades, grandes y pequeñas, el estudiante vive autónomamente dentro de la misma universidad. En un edificio que es parte de ella tiene su dormitorio y su cuarto de estudio, y en él toma sus comidas. La universidad ejerce en este caso sobre la vida del estudiante una paternal y amable supervisión.

El párrafo siguiente al que acabo de comentar del trozo arriba transcrito de la crónica *La Vida Estudiantil*, es excelente. El contraste de la juventud parisiense con la norteamericana es bien agudo y elocuente. Los estudiantes parisienses (digamos también los españoles) pasan el tiempo en los cafés y trasnochan en los teatros; los americanos se entregan á ejercicios físicos. Deducid resultados vosotros mismos.

En los EE. UU. prácticamente no existen cafés. En algunos estados, donde todavía las leyes no han abolido las bebidas alcohólicas, hay tabernas donde el bajo pueblo bebe *whisky*, pero las tabernas existen también en París, y en Madrid, y en Barcelona, además de los cafés. La gente americana tiene otra noción del tiempo y es consciente de la verdad de que para hacer algo de provecho en la vida y para mejorar y embellecer un poco más nuestro mundo, no puede perderse un momento, ni siquiera mal emplearlo.

No sabrían los jóvenes americanos perder horas y más horas charlando ociosamente en un establecimiento público. Su lengua no será tan lista como la de los franceses, pero sus manos son más vigorosas y activas. En vez de hablar prefieren obrar.

Puede añadirse aquí que cualesquiera que sean los beneficios (extremadamente dudosos) del frecuentar los cafés, son siempre cien veces menores que los beneficios del no frecuentarlos. ¡Cuánto mal no se hace en los cafés! ¿Quién ha sabido alguna vez abstenerse en una tertulia alrededor de la pequeña mesa, de hablar de sus prójimos no muy caritativamente?

El joven norteamericano, como buen constructor, tiene sobre el parisiense, y aún más sobre el español, la gran ventaja de no ser criticador, burlador, chistoso á expensas y en perjuicio de un tercero. Nunca ó rara vez le oiréis criti-

car ó burlarse de nadie ó de nada. Antes le oiréis alabar ó admirar á otro ó comunicarle ánimo y confianzas.

¡Oh, la crítica! esta arma innoble de los pueblos decadentes. Si en este momento nosotros, españoles, pudiéramos deshacernos de ella, en el próximo instante empezaría la verdadera era constructiva para nuestro pueblo. ¡Si pudiéramos cerrar para siempre más cafés, tertulias y peñas!

¡Qué placer tan grande para el artista sincero, el gobernante honesto, el moralista ó el sociólogo, hallar el camino limpio de obstáculos y poder correr por él libremente con solo voces que vitorean y palabras que comunican ánimos: En este sentido, esto es Norte América, el país de los nobles edificadores.

La suprema misión de la escuela americana: formación y elevación del carácter individual.

Prosiguiendo en el examen de la crónica de Angel Guerra hallamos que el párrafo siguiente al que acabamos de comentar necesita también una glosa.

¡*Sports!* Esta palabra evoca en mi mente la sensación del goce de las montañas y del campo. El eminente geólogo americano Salisbury, mi amado profesor, en uno de sus libros escribió esta sentencia: «El que no ha visto nunca las montañas y no ha vivido en ellas, ha perdido uno de los grandes bienes de la vida.» Nada más exacto se me ocurre para ponderar los *sports* norteamericanos, que imitando esta sentencia, exclamar: «Aquel que en su juventud no ha conocido los grandes *sports*, en verdad ha perdido uno de los grandes bienes de la juventud y de la vida.»

Nunca olvidaré la memoria de la dulce y suave exótica sensación de placer que me causó la vista del primer campo atlético universitario al llegar á América, con diferentes grupos de jóvenes haciendo prácticas de *foot-ball* Rugby, quienes ponían en su trabajo sus cinco sentidos. Un puro aliento de helenismo deslizado á través de los siglos conmovía mi ser mientras mis ojos devoraban los movimientos ágiles y graciosos de los robustos y osados atletas.

Digamos: ¿qué es más cuerdo, disipar las fuerzas de la juventud á la francesa, ó aumentar fuerzas y juventud á la americana?

Pasemos al párrafo siguiente y quinto de los arriba reproducidos.

Es verdad que en general el estudiante del Barrio Latino discute más arte y literatura que el común estudiante americano. Está en las distintas naturalezas individuales y en los distintos ambientes de los países que así sea. El latino es más impresionable y sensible que el anglo-sajón y la atmósfera artística y literaria de París no admite comparación con la atmósfera mecanizada de una ciudad norteamericana. Aparte de eso, las discusiones sobre materias que son objeto de los estudios en la universidad (y estas materias han de interesar al estudiante más que nada más) se tienen en los EE. UU. dentro de las clases respectivas con profesores y alumnos, tendida y libremente, ó en los numerosos temas ó tesis escritas que hay que presentar en ellas, y cuando de ciencias se trata la mejor discusión es el trabajo de laboratorio ó de seminar.

En cuanto á mundanerías, saben poca

cosa de ellas los estudiantes americanos y demuestran en este asunto una candidez infantil. No hablan nunca de mujeres (el escandaloso hablar de mujeres de nuestra juventud) y no son carnales. Sus amoríos, si los tienen, son de distinta índole que los de los latinos, y ven en la mujer más su talento, su gracia, su bondad, su carácter, y otras cualidades que la mujer americana tiene desarrolladas en alto grado por su educación, que su sexo.

«Sobre todo en París se establece una fraternal camaradería entre los estudiantes. Llegan á constituir como una gran familia. Se ayudan, se socorren mutuamente». Es verdad que esto no pasa en el mismo grado en las universidades norteamericanas, pero es mucho mejor que así sea. El cronista, al estampar estas líneas, se ha olvidado de que estaba comparando dos razas antagónicas: la una altamente asociativa ó comunicativa, la otra fuertemente individualista.

El estudiante de París, como el de nuestras universidades, recurrirá á sus amigos cuando esté apurado, que es á menudo; más el estudiante norteamericano, como el obrero, como todo anglo-sajón, cualquiera que sea su puesto en la sociedad, cuando se encuentre en necesidad de ser auxiliado, recurrirá á sí mismo, su mejor amigo, hará uso del *self-help*, y esto es mucho mejor. El *sable*, este instrumento simbólico marcadamente latino que generalmente significa insuficiencia propia y deshonestidad ó cuando menos flaqueza individual, es totalmente desconocido en las universidades norteamericanas, salvo que existan en ellas tomando cursos, estudiantes latino-americanos ó filipinos que no han podido ó querido todavía anglo-sajonizarse. En cambio los estudiantes americanos tienen en su vocabulario (y encarnado en sus actos) un vocablo para ellos muy común que los latinos no han traducido todavía ó si lo han traducido no lo usan ó lo usan poco: este vocablo es *self-respect*.

El tipo clásico de estudiante bohemio parisiense, desgraciadamente tan acreditado entre nuestra juventud que se gloria estúpidamente imitándole á todas horas, causaría risa en los EE. UU. donde el sentido común ocupa en sus habitantes el lugar que habitantes de otros países conceden á la sensiblería y donde el carácter desempeña el papel que otros confían á la abulia».

Valor absoluto de las palabras**«Fraternidad» y «Democracia».**

Léase el siguiente párrafo del trozo de crónica que nos inspira, que es el penúltimo párrafo. Este, para la conveniencia de mis comentarios, tiene dos partes. Voy á ocuparme ahora de la primera parte, que está sintetizada en estas palabras «Los clubs de los ricos están (en las universidades americanas) cerrados á los pobres».

Todo aquel que como yo creyere, aunque sin haberlo visto y experimentado como he podido yo, que el Norte América, la tierra de la libertad, es uno de los países más cristianamente democráticos que hoy existen, por fuerza habrá sentido vacilar sus creencias respecto á los americanos al enterarse de la acerba división de clases que se supone existir en la juventud universitaria de la parte Norte del continente americano. No obstante, quien sólo haya viajado por los

EE. UU. y haya visto algo al viajar (hay quien viaja por país extranjero con los ojos cerrados por la envidia ó por el despecho y no ve nada entonces), tendrá convicciones más hondas. Y así debe ser si ha observado el viajero que en los ferrocarriles y tranvías sólo hay allí una clase de compartimientos, clase excelente; que las iglesias, artísticas é higiénicas, están construídas para una sola clase de gentes; que en los teatros no se nota distinción material de clases, etc. Y esta clase social única en los EE. UU. que lo llena todo y para la cual todas las cosas están hechas, no es la clase baja ni la alta ni la media; es una clase que las comprende todas, clase que sólo puede existir en un país donde la democracia prospera, es la nueva clase social única de la gente educada, dentro la cual tiende á fundirse cada día más el pueblo norteamericano entero. Y esta misma clase social es la que hallaréis en las oficinas públicas y particulares, en las tiendas y almacenes, en los parques y paseos, en todas partes, en fin, aun en la misma escuela pública primaria donde muy probablemente el hijo del Presidente de la República atiende la misma clase y tiene las mismas maestras que el hijo del portero de la propia casa Blanca.

Aunque individualmente, y tomando unos pocos casos que son agudas excepciones á la regla general, pueden hallarse en los EE. UU. los más grandes contrastes de pobre y rico, felizmente es también el país, tal vez el único, en que las verdaderas diferencias sociales consisten en las que la educación (tomad la palabra educación en todo este artículo en su amplio sentido pedagógico, no en el estrecho y vulgar de buenos modales), el carácter (unidad resultante del conjunto de fuerzas educativas), el grado de civilidad, en fin, marcan y distinguen á los diferentes individuos.

En las palabras del cronista transcritas hace poco por segunda vez en este artículo, que han dado pie á las consideraciones que preceden sobre espíritu de clase en los EE. UU., hay, no obstante, un pequeño fondo de verdad mezclado con una gran cantidad de ambigüedad y contra no menos grande de gratuitismo. Pero hacemos mal en querer hablar de distinciones de clases cuando nosotros pertenecemos á un país donde todavía subsiste la estúpida preocupación de la nobleza de la sangre. ¡Amigos! queramos descubrir la paja en el ojo ajeno olvidando nuestra viga. Una pequeña mancha que en un lienzo sucio se pierde en la misma suciedad, se descubre fácilmente y destaca en desentono en un paño blanco y limpio. ¡Aceptaré de buena gana los vicios norteamericanos (por cuya extinción se trabaja sin descanso) si me los dais acompañados de las grandes virtudes del mismo pueblo.

Entrando al fondo de la cuestión de la diferencia de clases entre estudiantes, debemos ante todo saber lo que se quiere denominar con la palabra *club* en las universidades norteamericanas, para apreciar en su valor la asunción de que los *clubs* de los ricos están en ellas cerrados á los pobres. Si la palabra cubre los abundantes *clubs* así llamados de carácter literario, científico, artístico, filarmónico, etc., formados por estudiantes y por ellos absolutamente gobernados, que son como anexos de la universidad, que los ampara y protege formando en rea-

lidad parte autónoma de ella, entonces la antedicha afirmación resulta incorrecta puesto que esta clase de *clubs* están abiertos á todo el mundo en la universidad y en ellos, como en las demás actividades universitarias, predominan los estudiantes más aptos y activos despreciando en absoluto la cuestión de medios de riqueza.

El cronista habrá querido referirse seguramente á los *clubs* ó sociedades principalmente domésticas, concretamente llamadas *Fraternidades*, si son para hombres, y *Sororidades*, si son para mujeres, cuyas sociedades se designan con dos ó tres letras griegas que incluyen un secreto estrictamente sólo conocido de los que forman parte de la comunidad. Están estas sociedades instaladas en un edificio aislado por jardines, generalmente propio, donde los estudiantes asociados viven todo el tiempo, comiendo, durmiendo y estudiando en ellos.

Este es su propósito principal y desde este punto de vista naturalmente que estos *clubs*, algunas veces compuestos de sólo 6 ú 8 miembros activos, están cerrados á los que no pertenecen á ellos, poco importa si son pobres ó ricos, puesto que son comunidades domésticas y por lo tanto privadas. Pero las fraternidades y sororidades estudiantiles tienen también otros fines marcadamente sociales que consisten en diversiones, bailes principalmente. Bailes que muchas veces una fraternidad determinada da en obsequio de otra fraternidad ó sororidad, ó una sororidad en obsequio de una fraternidad.

He de advertir que la vida, por varias razones, cuesta más cara en una fraternidad que fuera de ella y es ésta una de las causas por las cuales el estudiante con escasez de recursos pecuniarios permanece alejado de las fraternidades, é inversamente es también la razón por la cual los estudiantes ricos pueden pertenecer fácilmente á ellas. No obstante, téngase bien presente que aun cuando muchos ricos forman parte de las sociedades de letras griegas, una buena parte de ellos no quieren saber nada con ellas; y que la patente de rico no es absolutamente necesaria, cuando algunos de mis compañeros que son tan pobres como yo, pertenecen ó pertenecían á dichas sociedades ó clubs.

Por otra parte, el estudiante inteligente y apto (y esto se encuentra más comúnmente entre los pobres que entre los ricos, lo mismo en Norte América que en Europa) si quiere conservar íntegra su buena reputación, poco se preocupa de pertenecer á fraternidad alguna cuando éstas tienen fama de proporcionar mayor contingente de calabaceados con relación al cuerpo general estudiantil. Y en cuanto á diversiones, la universidad organiza sus conciertos, sus bailes, sus representaciones teatrales, etc., que ofrece por igual á todos los estudiantes; y no hay que hablar de los juegos atléticos, la parte de las diversiones de los jóvenes norteamericanos, donde el mejor ó los mejores calificados son los preferidos y los que van á la cabeza.

Mas realmente hay algo desagradable en la manera de ser de los estudiantes que pertenecen á las sociedades de letras griegas. Y precisamente por causa de este algo se ha promovido una vigorosa campaña en los EE. UU., acaudillada por los grandes educadores, contra la

abolición de fraternidades y sororidades. De hecho han empezado ya á desaparecer de algunas universidades.

Los miembros de una fraternidad, á causa del continuo trato y vida íntima, á causa de sus comunes diversiones, y por otras varias causas, tienden naturalmente á formar de la fraternidad un pequeño mundo social que les retrae algo del resto del cuerpo estudiantil. Además de esto, los *fraters* poseen un secreto que han jurado no revelar á nadie, y esto y lo otro los hace un poco fatuos. Y el miembro de una fraternidad, pobre ó rico, aunque más generalmente rico, por el hecho solo de pertenecer á una fraternidad, no por razón de ser rico, mira con indiferencia y á veces aun con desdén al estudiante no afiliado á alguno de estos pequeños núcleos estudiantiles doméstico-sociales.

Por mi parte he de confesar que durante mi permanencia de seis meses en las dos universidades de Urbana y Chicago (ambas en el estado de Illinois) nunca he sufrido privación por no tener acceso á fraternidades y sororidades; la vida normal en una universidad norteamericana ofrece de sí más de lo que uno puede atender. Y como yo muchos centenares de estudiantes.

Esto es casi todo lo que hay del espíritu de clases en las universidades americanas. Que, hay que confesarlo, después que se ha dicho todo resulta mucho menos importante de lo que una noticia escueta de ello ó una mala interpretación podría hacer suponer.

El espíritu del Trabajo en los Estados Unidos.

«Hay costumbres en la vida universitaria yanqui en verdad repulsivas. Muchos estudiantes pobres, para atender á sus estudios, hacen copias para los opulentos, les barren las habitaciones, les sirven la mesa y hasta les dan betún á sus calzados.

Esto, en la Europa latina, no lo haría ningún estudiante pobre. Y no lo haría por no admitirlo los ricos, creyéndose hermanos».

Y hemos llegado al cabo del artículo de Angel Guerra que venimos discutiendo con tantas disgresiones, que el asunto impone. Estas palabras finales incluyen la verdadera acusación grave del artículo entero y realmente el punto más importante de él á discutir, según mi manera de ver. Y aquí es donde voy á disfrutar de veras discutiendo largo y tendido desde mi propio punto de vista algo vital, la significación del trabajo en Norte América.

Y al hacer esto, se me presenta una bonita oportunidad de demostrar lo que dejé consignado al principio de este artículo mío, esto es, que los valores sociales tienen distinto precio en América del Norte del que tienen en la Europa latina, de la misma manera que en cualquier país moderno, digamos España, los valores sociales han cambiado ya mucho, aunque de ningún modo lo suficiente aun, dentro de un siglo ó de medio siglo ó de menos. Lo que para nuestros bisabuelos tenía un significado para nosotros tiene ya otro muy distinto aun dadas las mismas ó parecidas circunstancias.

En el Norte América estos valores sociales son distintos simplemente porque las cabezas de sus moradores están orga-

nizadas de diferente manera que las nuestras, han evolucionado más, las concepciones no son las mismas. Nosotros tenemos en nuestros cerebros innobles sedimentos de la era feudal de nuestra raza, era que no ha existido para la raza ó pueblo norteamericano habitador de un país joven. Creemos aun, como los hidalgos españoles de pocos siglos ha, que el trabajo es cosa de esclavos, algo de que debemos librarnos si podemos, y sufrimos las consecuencias de nuestra tonta creencia sintiéndonos verdaderamente esclavos al ejecutar nuestros trabajos. Cambiáramos nuestra concepción por la opuesta y creyéramos sinceramente en ella, nos entregaríamos fervorosamente al trabajo sacando de él nuevos y ocultos frutos. Quijoteando aun cuando lo que debiéramos hacer es sanchopancear un poco más.

Creemos babiecamamente que Dios castigó al hombre cuando al cerrarle las puertas del paraíso le dijo «ganarás tu pan con el sudor de tu rostro», cuando lo que hizo fué enseñarle con el trabajo el camino de la perfección, puesto que vió que no era perfecto aun. Y estas puertas volverán á abrirse el día que el hombre haya llegado á la meta de su perfección y el paraíso terrenal será esta misma tierra que cultivamos que la habremos convertido en lo que ya una vez fué: en paraíso. Y á medida que nos acerquemos á este día triunfal más paridisiaca nos parecerá la vida. Una especie de animales, independientemente de su grado de inteligencia en un momento dado, que no tuviera que ganar su pan con un poco de sudor del rostro, está demostrado por las ciencias biológicas que no sólo no evolucionaría hacia la perfección sino que bien pronto desaparecería de la faz del globo.

Así como el trabajo del esclavo es de mala calidad y poco aprovecha porque no preside al ejecutarlo ningún interés de civilización, de humanidad, de arbitrariedad, de la misma manera el trabajo de los modernos pueblos algo inclinados á la holgazanería (holgazanería es un signo de esclavitud) no aprovecha á su civilización, ó la aprovecha poco, ó no la hace avanzar. Por otra parte el pueblo donde todos los individuos empapados de un noble espíritu de libertad trabajan organizadamente, cada uno de ellos con la conciencia de que su trabajo no es el tributo que se paga á un señor feudal, á un tirano, á un dueño (aunque se tenga como á tales á la sociedad misma), sino que su trabajo es algo absolutamente necesario á la evolución de la especie humana hacia un tipo más acabado, algo imprescindible para el avance de la sociedad, de la humanidad, que es al fin el avance del propio individuo hacia una mejor y más noble vida en la tierra, esos pueblos, digo, son los bendecidos de Dios, los que con su bendición y por su propio trabajo arbitrario constantemente civilizan la tierra, la jardinizan, la paradisían.

Los Estados Unidos del Norte América son un país de gente útilmente inquieta á todas horas, gente de acción efectivamente organizada, donde todo el mundo trabaja, donde la misma mujer, tanto como el hombre, está cultivada y preparada para realizar (para realizar, no para soñar solamente) grandes ideales dentro de la sociedad, donde cada ciudadano, en fin, va siendo cada día más poeta ci-

vil. País que no tiene en realidad clases pasivas, que desconoce la profesión de cesantía, donde la burocracia (en el mal sentido) no existe, país sin nobleza inútil y ociosa, donde aun los millonarios trabajan asiduamente hasta el mismo día en que les sorprende la muerte fría, es decir, intervienen hasta la última hora con su poder en los destinos de su pueblo que son los destinos de una parte de humanidad.

No existiendo nobleza ni monarquía, reminiscencias de los bárbaros tiempos de despotismo, las ideas de servilismo y de señorío individual apenas si existen en el pueblo americano; si acaso en el grado ínfimo apenas perceptible. En el Norte América todo el mundo trabaja, y lo que es más notable aún, todos trabajan con espíritu de libertad, alegremente, con contento, *cheerfully*, y aun aquellos que se dedican á los oficios en apariencia más viles y miserables, trabajan arduosamente con fe.

La concepción americana del trabajo no es la de nuestros hidalgos en los siglos XVI y XVII, ni siquiera la nuestra actual, como he dejado apuntado más arriba. No existiendo en el trabajo la idea medioeval de servilismo ni la teológica de castigo, sino que considerada desde el punto de vista biológico y tenido como un esfuerzo individual necesario al propio sustento, vida, y educación, é indispensable al avance de la sociedad, entonces cualquier trabajo, por bajo que parezca á simple vista, es bueno si cumple los fines deseados, es decir, si es bien retribuido (interés individual) y si promueve la civilización (interés de la sociedad) aunque sólo sea en grado centesimal.

Considerado aisladamente y desde un punto de vista físico y materialista, el trabajo del médico que practica la autopsia á un cadáver es más repugnante y bajo que el del carnicero que descuartiza ternera en su tienda. Sin embargo, la mayor retribución que tiene el primero de los dos trabajos citados por razón de la educación (saber) que posee el que lo ejecuta, educación que representa energías, dinero y tiempo empleados, (desconsiderando el factor humanitario que no siempre entra en él) lo hace noble.

Para resumir esta cuestión del concepto del trabajo, así como todos los que trabajan libremente en una obra se sienten camaradas, de la misma manera en los Estados Unidos, donde todo el mundo trabaja con amor (todo el mundo, incluso mecenas y mujeres), todos se sienten camaradas porque más ó menos conscientemente trabajan todos en una obra común, la construcción del mundo civil tantos siglos en progreso. Y el que para servirse á sí mismo sirve á otro, servidor y servido se sienten también camaradas, puesto que comprenden que sus ocupaciones respectivas, cualesquiera que sean son sólo una consecuencia de la división del trabajo en la gran obra.

La discusión de este interesante tema nos ha llevado aparentemente un poco lejos del fondo del artículo y del punto donde estábamos, aunque en realidad no nos hemos movido del mismo sitio. Volvamos á hablar ahora de la vida estudiantil y veámos en qué paran estas costumbres repulsivas de los estudiantes norteamericanos, ahora que sabemos cuál es su noción del trabajo.

En nuestras universidades y en las francesas creo pasará lo mismo; la inmensa mayoría de los estudiantes, por no decir todos, siguen sus estudios á expensas de sus padres ó de sus parientes, ó de algún protector, y rarísimos son los que al mismo tiempo que estudian se ganan con su trabajo, por otro lado, la vida y los gastos de sus estudios. En los Estados Unidos el caso del joven de diez y ocho años que abandona las tareas del campo y con las manos en sus bolsillos, sin un miserable centavo, se marcha animosamente á la universidad á estudiar una carrera, es lo más común, y en las universidades norteamericanas el número de estudiantes que para sostenerse y pagar los gastos de sus estudios, á menudo crecidos, no cuentan más que con su propio trabajo, es sorprendentemente elevado. El estudiante necesitado que lleva consigo una buena hoja de servicios en la escuela primaria y *high school* donde ha hecho sus estudios, encontrará con facilidad un *scholarship* ó bolsa de estudios en la universidad, ganada con su talento, que le pagará los estudios y tal vez la vida también; mas el estudiante común, el que no es sobresaliente, no queda de ningún modo desamparado. Felizmente, en el Norte América, las puertas se abren ancho á todo aquel que quiere trabajar y el estudiante no es un ser que desdeñe el trabajo manual por bajo y ruin, antes bien lo considera como un relevante á su trabajo intelectual.

Generalmente, en las universidades americanas el trabajo de las numerosas oficinas administrativas, bibliotecas, museos, y otras dependencias está á cargo de los mismos estudiantes, los cuales por sólo dos ó tres horas de trabajo se ganan lo que les cuestan los estudios ó algo más. De esta manera en la Universidad de Chicago se protegió y auxilió durante el año último á más de ochocientos estudiantes que prestaron servicio en ella. Yo mismo he de declarar que si no fuera por las tres horas de servicio que presto diariamente en el Museo de la Escuela de Educación de dicha Universidad, me vería obligado á acortar mis estudios. Parte de mi-trabajo en ese Museo durante el último trimestre consistió en cuidar y dar de comer á los animales de una pequeña menagería y que, dicho sea de paso, me sirvió excelentemente para hacer algunas observaciones y experimentos en psicología animal.

Cuando uno entra por primera vez en el gótico edificio de los *Commons*, magnífico restaurant estudiantil económico de la Universidad de Chicago, uno se queda sorprendido, después de admirada la riqueza artística de la sala, al fijarse en las caras de los *waiters* ó mozos que sirven la mesa con su limpia chaqueta blanca: cabezas de filósofo de honda mirada, cortos de vista que delatan inmediatamente al paciente trabajador de laboratorio biológico que pasa horas enteras sobre el microscopio; en fin, caras inteligentes y nobles por todos lados.

¿Quiénes son esos mozos de restaurant con aires de científicos de nuevo cuño? Pues no son más que estudiantes de la Universidad, que sirviendo la mesa por dos ó tres horas al día no tienen que preocuparse ya más de su sustento. ¿Pero serán almas serviles ó jóvenes poco escrupulosos cuando aceptan tal clase de trabajo? No hay tal; son hábiles estu-

diantes y posiblemente de refinados sentimientos. Sólo que su trabajo, por la manera de ejecutarlo, *joyfully*, y por la natural disposición de la mente norteamericana, queda desprovisto de toda sombra de servilismo. El mozo-estudiante sirve al parroquiano-estudiante, tal vez su amigo íntimo, y uno y otro son aún en aquel momento sólo amigos ó compañeros, ó simplemente conocidos, y nada más; nada absolutamente de amo y criado. Añadid á esto que la condición eventual del mozo-estudiante y su trabajo no son envilecidos por la propina, que no se conoce allí, esta forma ofensiva de protección que tanto denigra al que la recibe y que tan escandalosamente en boga está en la Europa latina, y tendréis que el oficio de mozo de restaurant es tan honorable como el que más.

(Entre paréntesis y hablando de propinas, en los Estados Unidos casi sólo las reciben los negros, quedando así muchos oficios dignificados. Tampoco las mujeres regatean — signo de honradez).

El estudiante que prefiere trabajar fuera de la Universidad no ve frustrados sus deseos. Una tipadora para escribir cartas y hacer copias para otros estudiantes (aquí sale lo de las copias) da buenos rendimientos y el trabajo es cómodo. Cuando no, el estudiante se emplea por unas horas en las librerías, barberías, etc., de los alrededores de la Universidad, siempre trabajando con toda su habilidad y humor y ganando como á mínimo 25 centavos de dolar por hora.

Aunque he de confesar que no lo he visto, no extrañaría que algunos estudiantes se dedicaran á dar betún al calzado de otros, principalmente si el trabajo se paga bien. No hay nada intrínsecamente deleznable en el hecho de dar betún al calzado cuando nosotros mismos nos limpiamos el nuestro. Y si al limpiar el calzado á otro servidor y servido dejan de considerar en el acto en cuestión las ideas y sentimientos de amo y criado, como he dicho más arriba, dicho acto queda reducido á un simple acto de trabajo como cualquier otro, con la circunstancia favorable de ser sencillo y bien retribuido.

El servir la mesa hemos ya visto, por lo que de los *Commons* he hablado, lo que significa. Permítase añadir que durante el tiempo que estuve en Urbana, sin ser opulento fui servido siempre en la mesa por estudiantes y realmente no conozco una sola casa de huéspedes allí, con conocer muchas, en que éstos no estén servidos por estudiantes.

En cuanto á barrer las habitaciones, mi opinión es la de que se trata de un trabajo como cualquier otro. En la misma casa donde tengo mi habitación hay dos muchachos estudiantes muy simpáticos y serviciales, los cuales han estado trabajando estos días de vacaciones para pagar el alquiler de su cuarto durante los próximos meses. Han batido las alfombras de mi cuarto, como las de los otros, han limpiado los cristales de mi ventana, han repintado el suelo, etc., y ni por un momento los he tenido por mis criados sino por mis amigos é iguales. Y adviértase nuevamente que yo no tengo nada de opulento, muy al contrario. Yo vivo en una habitación en el segundo piso de la casa que es mucho más económica que la suya, que está en el primer piso. La dueña de la casa les ha abonado

el trabajo á razón de 25 centavos de dolar por hora, y habiendo trabajado unas ocho horas cada día les saldrá la cuenta á dos pesos diarios cada uno; nada despreciable como se ve.

En una de mis clases durante el pasado trimestre de verano, uno de los ayudantes del profesor de Geología, bajo cuya dirección ejecutaba yo algunos trabajos de seminar, era el mismo joven que una hora más tarde, al mediodía, me servía la comida. Este estudiante-instructor poseía un *scholarship* ó bolsa de estudios de la Universidad que le indemnizaba los estudios, y haciendo de *waiter* una hora al mediodía y otra por la noche, vivía y estudiaba con su propio trabajo exclusivamente.

De esta manera es como jóvenes que sienten ambiciones y anhelos, aunque sean de los llamados pobres por no poseer riquezas, encuentran su camino y logran librarse del esclavaje de la ignorancia haciéndose hombres útiles. Un caso se me permitirá relatar que sonará verdaderamente extraordinario á oídos españoles. Mi patrona encontró un día en la calle un joven carretero desconocido que maltrataba, usando lenguaje profano, al animal que tiraba su carro. Increpóle la buena señora y tomando la parte del noble bruto le reprochó su falta de educación y de humanidad, haciéndole de paso un amable sermón, según creo. Pocas semanas hace, mi patrona se vió detenida en la calle por un estudiante que la interrogaba preguntando si le recordaba. No, dijo la señora. El joven entonces le recordó la escena del maltrato del caballo en la calle meses atrás y le contó como habiendo reflexionado sobre las palabras que ella le dijo en aquella ocasión y sobre sus consejos, había decidido dejar el oficio é ir á estudiar para hacerse hombre. Este joven está ahora estudiando en la Universidad de Chicago y según creo quiere ser ingeniero. Tanto la vida como sus estudios salen pagados con su trabajo, advirtiéndose que las matrículas en la Universidad de Chicago no son una tontería cuando se pagan 120 dolars por el curso escolar de nueve meses, sin contar gastos de libros, ni gastos de laboratorio.

Algunos hombres notables que son actualmente profesores en la Universidad de Chicago, han trabajado durante su carrera completa para subvenir á sus propios estudios en la misma Universidad. Entre ellos hay mi profesor en Psicología, Dr. Watson, un joven de reputación entre los psicólogos americanos, concreto y original en sus teorías y notable por sus experimentos en psicología animal. Después de varios años de profesorado y de experimentación en la Universidad de Chicago, se va de ella este otoño para ser la cabeza de un departamento en la Universidad Experimental John Hopkins, de Baltimore.

Con los precedentes últimos párrafos creo haber desvirtuado completamente el último párrafo y la segunda mitad del penúltimo de la crónica de Angel Guerra. Y aunque parezca natural que al concluir el comentario á la citada crónica mi trabajo se haya concluido, no obstante no es así. Tengo todavía trabajo para un ratito más; he de decir aún algo importante á mi manera de ver, algo que hace pesar la tinta de mi pluma-fuente como si fuera mercurio y debo descargarme de este peso.

Para los jóvenes de Cataluña.

Este artículo, como he indicado al empezar, va dedicado casi exclusivamente á los jóvenes. Con ellos he de compartir mañana el derecho y la responsabilidad de ciudadanía en mi patria y ellos son ahora los que me interesan más que nadie. Todos los párrafos que preceden, desde el primero, y los que seguirán, hasta el último, con sus incoherencias, énfasis, repeticiones, y exageraciones (que las habrá, no hay duda, mas que tendréis la rectitud de afiliarlas con las exageraciones de buena fe), van dedicados á despertar interés en nuestra juventud, y si he logrado esto doy por magníficamente empleado mi tiempo y energías.

Por un año cabal he estado en contacto con una civilización que es inmensamente superior á la nuestra y que lleva trazas de serlo cada día más, con una brillante civilización que lanza luz é irradia calor á los pueblos afortunados que á ella se acercan. De este calor y de esta luz, nosotros jóvenes, debemos aprovecharnos también individualmente. Debemos armarnos de fuerza y valor para robar un poco del fuego que produce este fulgor y este calor, como á nuevos Prometeos, y traerlo á nuestra tierra, para que allí, con los esfuerzos de los creyentes en una futura humanidad mejor llegue á ser grandiosa hoguera que ilumine espléndidamente nuestra raza.

Jóvenes, amigos míos, debéis dejar por unos años vuestras familias y hogares, vuestras ciudades y montañas, vuestros amigos, vuestros amores, para ir á nutrirnos con las ideas y sentimientos que alientan una nueva humanidad en países que caminan á paso más largo y más firme que el nuestro. Debéis hacer como esos centenares de jóvenes japoneses, chinos, indios, persas griegos, etc., representantes los más de pueblos que un día fueron potentes y grandes, y cuyas juventudes han jurado solemnemente que volverán á ser grandes y potentes como un día. Debéis imitar á los que nos han precedido ya y nos han mostrado el verdadero camino.

Do it now! hacedlo ahora! Con este nuevo grito de combate de maravillosos efectos os invito á que dejéis la patria vuestra á centenares, para poderla colmar de beneficios con vuestra acción consciente á vuestra vuelta á ella. Encaminaos á la frontera y encaminaos á ella por vuestros propios pasos si el Estado, los Ayuntamientos, las sociedades ó los particulares opulentos os desoyen. Idos, pero ved antes que estáis bien provistos de fe, de optimismo, de entusiasmo, de honradez, de ideales, de perfección humana, y empezad desde luego en realizar en vosotros mismos estos ideales. Idos, pero ¡por Dios! no os equivoquéis, no vayáis al barrio latino, no fuera que volviérais hechos unos románticos bohemios; idos al sano barrio anglo-sajón. El bohemismo es actualmente vuestro enemigo capital; seguid la religión del *Do it now*.

Yo os he entremostrado un camino; un camino por donde he pasado y que por lo tanto conozco, los Estados Unidos. No me acuséis de parcial. Sé muy bien que mucho puede decirse en favor de Inglaterra, Alemania, y otros países, para estudios universitarios. Mas de estos países que hablen los que han estado en ellos y los han estudiado. Yo hablo

sólo de lo que conozco, y siendo lo que conozco bueno á mi juicio, os lo recomiendo.

Es mi creencia que un injerto de espíritu americano en el árbol de nuestra patria daría los más exuberantes frutos. No necesitamos sabios (sabios en el sentido vulgar de la palabra); sabios ilustres hemos tenido que han pasado sin casi dejar huella en nuestra civilización. No necesitamos más poetas líricos; estamos repletos de ellos. Ni más artistas; los tenemos á centenares. De hecho esta abundancia de poetas, artistas y músicos, nos delata como á pueblo primitivo. Era de sensaciones corporales más rudimentaria que la era de la voluntad premeditada que es una de las siguientes: música, poesía, arte, encontraréis en los pueblos cuyo estado de desarrollo es aun primitivo. Lo que necesitamos con más urgencia en la presente época son caracteres, hombres de voluntad, hombres de acción, organizadores de fuerzas y aprovechadores de energías, empujadores vigorosos de la civilización, hombres con sanos ideales de progreso, que son ideales de humanidad, gente que esté

firmemente convencida de que el mundo es ahora mucho mejor de lo que nunca ha sido, de que no es aún la mitad de lo que puede ser y de que es la acción del hombre, no fuerzas ultraterrenas, lo que puede obrar una mejora en él. Nos hacen falta, en una palabra, poetas-artistas civiles. Y de éstos tal vez salgan más de las Universidades norteamericanas que de las de cualquier otro país del mundo.

Esto es casi todo lo que tenía que decir cuando cogí la pluma.

Al poner punto final doy las más sinceras gracias á Angel Guerra, á quien no conozco personalmente, y al amigo que me mandó su artículo, á quien probablemente desconozco también, por haberme procurado ocasión de decir algo que, aun cuando á alguno le podrá parecer extravagante, puede ser de gran provecho á nuestras juventudes, bien meditado después que se haya logrado quitar toda la paja.

¡Ah! si me llega por suerte el libro de André Tardieu, veremos qué provecho puede sacarse de él directamente.

ELADIO HOMS

Chicago, septiembre, 1908.

Lo que yo diría al Rey

Van á llegar los Reyes, y ello constituye el tema de todas las conversaciones. Hace días que en Barcelona, en diarios y tertulias, en los centros políticos, en todas partes, el anuncio de que vuelve el Rey y de que la Reina nos visitará por primera vez, lo absorbe todo y deja todas las demás cuestiones en segundo término.

Este hecho sencillísimo de la venida de los Reyes preocupa tanto á nuestra ciudad, que la gente no puede comprender que haya alguien que se halle libre de la general preocupación. Hasta á mí, extraordinariamente atareado estos días con mis asuntos profesionales, me han atribuido multitud de actos, de gestiones y palabras en relación con el viaje regio, de los cuales no sé otra cosa que lo dicho por los diarios, en los cortos momentos de descanso, tomando el café en mi mesa solitaria.

Lo que piensa la «Lliga», lo que hace la «Lliga», la actitud de los senadores, diputados regionalistas, excita, apasiona y quita el sueño á mucha gente. A quienes no excita, ni apasiona, ni impide el dormir es á los individuos de la Junta de la «Lliga» y á los senadores y diputados regionalistas, que ni siquiera se han visto precisados á reunirse para hablar un momento de la actitud que han de adoptar al venir los Reyes á Barcelona.

Y ¿por qué habían de ocuparse de ello? Los regionalistas tenemos, hace tiempo, bien resuelta esa cuestión. Desde que el catalanismo político cristalizó en su primera manifestación la indiferencia por la forma de Gobierno, el prescindir de todo criterio de legitimismo doctrinario, tanto republicano como dinástico, ha sido norma constante de nuestra conducta colectiva. Particularmente, ahora como siempre los catalanistas harán lo que mejor les parezca, lo que les aconsejen sus privadas convicciones en este punto, sobre el cual jamás se les ha interrogado al enrolarse bajo las banderas

de los que queremos ser defensores de la tierra catalana.

Sólo en dos momentos los regionalistas (que tenemos á gran honor mantener íntegramente la tradición catalanista) pueden adoptar una resolución colectiva ante el Rey: de franca hostilidad cuando el Rey instigue, fomente ó sancione una política abiertamente anticatalanista; de adhesión franca, de aplauso entusiasta, si llega el día feliz en que Cataluña vea satisfechos los anhelos de su alma colectiva y sepa que el Rey le ha ayudado; comparte la satisfacción de Cataluña.

Y hoy, si nadie puede afirmar lealmente que nos hallamos en el primer caso, tampoco puede decirse, en verdad, que haya llegado aún el segundo.

Por tanto, no en nombre del regionalismo, ni de la «Lliga», — que nada dicen ni nada han de decir en este momento, — sino por cuenta propia, quiero manifestar á los lectores de *La Veu de Catalunya*, lo que yo diría al Rey si le hablase al llegar de nuevo á nuestra casa.

* * *

Señor: es por cuarta vez que venís á Cataluña, y es ésta la primera en que la Reina, vuestra esposa, os acompaña. Si venís, como creemos y deseamos, para conocer seriamente este trozo de vuestro reino y para saber íntegramente lo que somos y lo que queremos, os agradecemos la visita. No somos — ya lo iréis viendo — lo que alguna vez os habrán asegurado voces enemigas, inspiradas por el odio y por la envidia, y lo que los catalanes queremos contiene tanta razón y sostiénelo tanta justicia, que hemos de estimar en alto grado que no os fiéis de lo que cuenta la leyenda, y que, por el contrario, vengáis á verlo con ojos de juventud que no han aprendido aún á mirar de soslayo, y que la Reina os acompañe; que nadie como las mujeres para adivinar en un momento, por intui-

ción suprema, los pensamientos y las ambiciones de los hombres y de los pueblos.

Hoy, en Cataluña, hierve sangre de juventud, y en los corazones florece la esperanza. Queremos ser y esperamos ser, y tenemos confianza en nuestras energías.

Bien seguro que cuando habéis paseado por tierras extrañas y habéis visto pueblos ricos y poderosos que enseñan con orgullo su presente y esperan confiados los esplendores del porvenir que se preparan, una sombra de tristeza habrá nublado vuestra frente al recordar el presente de España, y un frenesí de renovación habrá estremecido vuestros nervios.

Cataluña siente también ese frenesí de renovación y de vida nueva. Siente con vehemencia el deseo de crecimiento y de grandeza, y sabe que la grandeza de un pueblo no puede originarse más que de su propio esfuerzo; que si de fuera la recibiese, le envilecería. Y Cataluña, para ser fuerte, y rica, y culta, para ser como los mejores pueblos que habéis visto recorriendo tierras extrañas, no pide más que libertad, á fin de darse á sí misma toda la grandeza de que su esfuerzo le haga digna; libertad á medida de sus merecimientos; libertad, cada día más grande, á medida que aumente su esfuerzo.

Y ¿qué mal puede sucederle á vuestro reino y á Vos mismo por la libertad que ambiciona Cataluña? Recordad, Señor, los dos grandes imperios que habéis visitado ha poco, y en los cuales la libertad de los pueblos ofrece tan espléndida expresión; recordad su grandeza y su poderío; recordad la compenetración absoluta, insuperable, de aquellos pueblos con sus soberanos.

Aquí, en Cataluña, por encima de todo lo humano, queremos el engrandecimiento de nuestra tierra. Y la grandeza de Cataluña somos muchos los catalanes, muchísimos, los que á ningún hombre ni á ninguna institución queremos ligarla; que tenemos muy presente que el no haber pensado nunca así nos ha costado ríos de sangre y desmembraciones, y una serie secular de ruinas y miserias.

Pero, si el recuerdo amarguísimo del pasado y nuestro patriotismo nos privan de vincular la suerte de Cataluña á ningún hombre ni institución humana, el mismo recuerdo y el mismo patriotismo nos aconsejan que con ningún hombre ni institución humana queramos declararla incompatible.

Los que por encima de nuestros amores colocamos el amor á Cataluña; los que por encima de todo queremos su grandeza y por ella trabajamos y trabajaremos siempre, deseamos con fervor que llegue el día en que los más altos poderes de España consagren la voluntad colectiva de nuestro pueblo. ¿Qué más quisiéramos, Señor, sino que vuestra persona se compenetrara tan íntimamente de la justicia y razón de nuestros deseos que fuésetis Vos nuestro más alto defensor? ¿Qué más podríamos desear, los catalanes, que ver llegar pronto, muy pronto, el día en que pudiésemos aclamar en Vos la grandeza y la libertad de Cataluña?

Yo espero que este día llegará. Estoy tan convencido de que la razón nos asiste, que no puedo dudar, ni un solo momento, de que cuando nos conozcáis bien

y sepáis bien lo que queremos, por amor á España y por amor á vuestra propia gloria habéis de hacer nuestra propia causa y habéis de apoyarnos con vuestras fuerzas todas. ¿No es cierto que hoy ya no pensáis de las cosas de Cataluña y de los deseos de los catalanes lo que antes pensasteis? Aquí, entre nosotros, se ha dicho y se está diciendo que ya no os inspiran recelos nuestras aspiraciones, y que hasta empezáis á mirarlas con buenos ojos. Y cuantos, de Cataluña hemos hecho un culto, deseamos que esto sea verdad y que cada día vuestro afecto con más intensidad sea con nosotros.

En Cataluña, Señor, se habla una lengua que es la más pura expresión del alma de nuestro pueblo. El amor del catalán á su lengua es tan hondo que para ella todos los honores parécenle pocos, y que todo agravio ó menosprecio que se le dirija, á todos nos hiera como si á nuestra madre se infriese. Al venir por primera vez á Barcelona, oísteis los acentos de la lengua catalana y nos dijisteis que al volver, deseabais hablarnos en ella. Y está que nos dijisteis, lo recordamos todos, deseando y esperando que llegue el día en que se cumpla vuestra real promesa. Si supiereis, Señor, todo lo que es y todo lo que significa para nosotros la lengua catalana, que nos ha salvado de la muerte, comprenderíais el gran valor de aquella vuestra promesa; que el día en que los catalanes os puedan manifestar en catalán lo que piensan y lo que quieren, y Vos en catalán les significuéis vuestro interés y vuestro afecto, ya no será posible que entre Vos y los catalanes perdure ninguna mala inteligencia, porque habréis penetrado en el corazón de nuestro pueblo. Y el día, Señor, en que en catalán nos hablaseis, quedarían desvanecidos para siempre los recelos con que á veces miran á Cataluña otras tierras de España, hermanas de la nuestra; y la misión más grande de un rey es la de procurar la paz y la armonía entre sus pueblos.

Ya he dicho, Señor, que en Cataluña florece la esperanza. Mas no proclamaría toda la verdad si os ocultase que existe una sombra que la empaña. En días para todos de triste recuerdo, se dictó una ley que Cataluña ha considerado siempre como un agravio. Hubo un momento en que los ideales colectivos de Cataluña fueron considerados incompatibles con la vida de España y con el honor del ejército y fruto de este momento es la ley que tiene ofendida á Cataluña. Si aquello fuera verdad, nada objetaría, porque vuestra simpatía no podría acompañarnos nunca, pero como es un error monstruoso que nos ofende y nos agravia, os pedimos que nos ayudéis á borrar esta ley que lo consagra. Nada queremos contra España, pues la suerte de Cataluña con la suerte de toda España está ligada. No queremos la enemistad del Ejército, sino, por el contrario su amistad más íntima; queremosle fuerte y prestigioso y tan identificado con el pueblo y tan confundido y mezclado con la grandeza de la nación, que sea imposible separarles. Vos que sois su Jefe Supremo, podéis contribuir poderosamente á que se borre toda desconfianza entre el Ejército y Cataluña; Vos podéis ser y deseamos que seáis el fiador de nuestras intenciones y de nuestros sentimientos.

Cataluña sabe bien que no sucederá en un momento ni será con una ley con lo que verá satisfechas todas sus aspiraciones.

Para que el patriótico despertar de Cataluña sea bien provechoso y para que haga el camino hacia la grandeza que sueña, sin sacudidas, ni caídas, ni choques, ni conflictos, es necesaria toda una orientación larga y persistente de la política española. Es preciso que los que rijan á España no miren nunca con aversión el camino que para su engrandecimiento sigue Cataluña; es necesario que no por compromiso, sino por convicción, la ayuden; que consideren en cada momento que es patriótica y santa la orientación de Cataluña, que no se resigna á la muerte, que quiere caminar de prisa porque sabe que hoy los que se paran mueren. Y esta constancia en una política de buena voluntad y de interés afectivo en las cosas de Cataluña, sólo el Rey puede dársela, puesto que él es lo único que hay de permanente en los cambios de los gobiernos de la política.

Han pasado aquellos tiempos en que los pueblos y los reyes eran cosas diferentes y en que pueblos y Estados eran del rey, y para el rey, y en honor del rey todo lo sacrificaban; hoy el rey es el primero y el más obligado servidor del pueblo y ha de buscar la adhesión y el afecto de sus súbditos en el bien que les haga y en los males que les remedie. No creáis, Señor, en adhesiones incondicionales ni queráis nunca que seáis Vos, por ser Vos quien sois, lo que se quiera; preferid conquistar con vuestros merecimientos el afecto y la adhesión del pueblo.

Ayudad á Cataluña en todo aquello que vuestra conciencia os diga que tenemos derecho y razón y Cataluña estará con Vos por amor á sí misma.

Perdonad, Señor, la franqueza de quien os dice lealmente lo que piensa y lo que quiere, y lo que de V. M. espera una gran parte de Cataluña. He creído siempre que hay aun una cosa más vil que el adular al pueblo, y ésta es adular al Rey.

FRANCISCO CAMBÓ

José del Perojo

Ha muerto al pie del cañón, defendiendo el interés de sus electores; ¡Quién sabe si una lucha interna, fuerte, entre la obligación y la amistad que le juzgaba con severidad política, ha resuelto en un instante la que hacía tiempo sostenían la muerte y la vida en las entrañas del llorado amigo!

Perojo lo era hacía largo tiempo de Cataluña, tenía aquí sangre suya, nietos catalanes. Y tenía un gran amor á nuestra tierra. Hace muchos años, por el 78 y 79, Perojo fundó en Madrid la *Revista contemporánea*, que sólo tuvo resonancia en Cataluña.

Aquí un grupo de jóvenes que fundaron la Academia de Derecho (Rahola, Zulueta, Columbié, Gres, Esclarán, Junoy, Martí Tries, Solá, etc.), acogimos con entusiasmo la Revista propagadora de las teorías positivistas en contra de los principios krausistas, desacreditados antes de creídos, que habían tomado carta de naturaleza entre los jóvenes de Madrid. La lucha de aquellos años, mani-

festación de una de tantas antipatías como hay entre Madrid y Barcelona, contribuyó seguramente á preparar los espíritus y las inteligencias para la lucha de ahora. Aquel favor de Perojo es poco agradecido por ignorado.

Cuando Perojo se mostró á todos los catalanes tal como era, fué al discutirse la Ley de jurisdicciones. El discurso de Perojo, que figuraba en la minoría conservadora, fué quizás el más claro, el más enérgico, el más vivo de aquella serie de oraciones parlamentarias, que merecieron á sus autores, como á los griegos de la antigüedad, los honores públicos del triunfo. He aquí lo que dijimos entonces hablando del discurso de Perojo:

«El discurso de Perojo hará época si no se le combate con la conspiración del silencio, que es la gran arma de la prensa madrileña. Las comparaciones entre Cuba y Cataluña, el estudio de los problemas planteados, la declaración clara y terminante de la nacionalidad catalana, que no contradice la unidad del Estado ni significa ninguna idea separatista, la defensa hermosa de Cataluña, hecha por el diputado canario, la pintura de los inconsútiles á la antigua, que se espantan de las palabras y no de los hechos, todo contribuirá á que el discurso del señor Perojo, sea un punto culminante en esta discusión, en esta batalla entre la verdad, el derecho y la libertad por un lado, y la mentira, el convencionalismo, el servilismo ministerial y cortesano por el otro. La minoría catalanista y muchos diputados republicanos felicitaron al señor Perojo. Todos los buenos catalanes, cuando se enteren de su discurso le estarán agradecidos y le felicitarán.»

Perojo era cada día más amigo de Cataluña, firme defensor de nuestra causa en todas partes, en los pasillos del Congreso, en las tertulias del café donde se reunían personajes políticos de primera fila, en el oído de los ministros, desde el *Nuevo Mundo*, de que era propietario y director. ¡Bien conocen todos los diputados catalanes el consuelo de encontrar por los pasillos unos brazos amigos que estrechen, un corazón voluntarioso y una elocuencia clara y precisa que defender!

El Sr. Perojo se había dedicado desde hacía tiempo al estudio del problema de la educación española, último libro; sus artículos en el *Nuevo Mundo* y su discurso de los últimos días de la pasada legislatura, le acreditan de reflexivo y bien orientado.

Era un hombre trabajador, estudioso, una voluntad de hierro, que le habían hecho triunfar de mil contrariedades: hablaba con una concisión y una claridad extraordinarias y era fácil á todas las afecciones...

Cataluña ha perdido un gran defensor, un buen amigo: lloremosle y que sea eterno el agradecimiento de los catalanes por aquel hombre de gran corazón.

F. A. V.

FRAGMENTOS DE UN DISCURSO

«En Cuba, por la ley de la distancia, ó por otros motivos en que no quiero entrar, acaso por haberse inaugurado allí un régimen militar en 1825, pero repito que no quiero entrar en este terreno. Cuba, que era esencialmente castellana, dejó de ser española. Creo, y en esto me pongo yo el primero, dispuesto á arrostrar las conse-

cuencias de nuestros aciertos y de nuestros errores, que nos opusimos sistemáticamente á reconocer la naturaleza de aquel pueblo, á las aspiraciones mejor ó peor formuladas, más ó menos legítimas, pero siempre sentidas y encaminadas á estrechar sus lazos con la Metrópoli. Hay que decirlo: por de pronto, se les replicaba con el estigma de separatistas; eso era lo que iba por delante, y luego, como solución verdaderamente espontánea, la intolerancia, la intransigencia por desconocimiento del problema, y como solución práctica, como solución positiva, la represión; mucha caballería, mucho ejército y mucha marina. (*Muy bien*).

En Cataluña el problema es distinto. No diré yo si es de la misma ó de mayor gravedad. Cataluña (no ataco ni pretendo lastimar á nadie), tiene todos los caracteres de una Nación con vida propia. Esto es una realidad que á nadie puede ofender. Yo hablo con el corazón en la mano, sin ánimo de lastimar otros sentimientos.

Etnicamente, históricamente, por su lengua, por su literatura, por su arte, tiene una personalidad propia. (El Sr. Maestre pronuncia palabras que no se perciben); pero es española y se halla en distinta situación que se hallaba Cuba, que siendo castellana y tal vez por serlo, tenía nuestro carácter, el carácter castellano, que es rebelde; porque la tendencia á la anarquía, á la rebeldía, está en nuestro temperamento. Cataluña, que es más práctica, comprende que no le conviene dejar de ser española. (El señor Presidente del Consejo de Ministros: ¿Por qué no aplaudís ahora? — El Sr. Rahola: ¡Ya lo creo que

estamos conformes! Todos nuestros actos tienden á este fin. — Los demás señores diputados catalanistas pronuncian palabras que no se perciben. — *Rumores*).

Cataluña, ni quiere, ni le conviene dejar de ser española; Cataluña tiene, á mi modo de ver, legítimo derecho á reivindicar aquellas actitudes, aquellas aspiraciones que espontáneamente brotan de su misma situación, de su misma naturaleza.

Donde yo creo percibir el peligro (y á ello me inclina el recuerdo de la pérdida de Cuba), es en nuestra intransigencia respecto á sus aspiraciones. Hay que oír á todo el que sufre ó cree sufrir, porque todo es respetable, aunque sea una ilusión ó un error. Si yo tuviera alguna fuerza, si tuviera alguna autoridad, que no la tengo, la emplearía en pedir que abrierais los ojos y no incurrierais respecto á Cataluña en la misma falta en que incurristeis en Cuba, dejando para última hora lo que en un principio debisteis hacer, y para acabar diciendo: «regionalismo es la paz». Así, no hagáis leyes de represión, sino leyes de reparación.

¿Creéis que con esto de las jurisdicciones vais á resolver esas dificultades que no os son simpáticas, lo reconozco? Hay que reconocer que está en nuestra mentalidad el oponernos, el dificultar, el anatematizar en seguida con el nombre de separatismo, así como el negarnos á toda transacción é inteligencia. Ese es el inmenso peligro que hay en la cuestión de Cataluña».

Notas internacionales

Marruecos

Europa en Marruecos

I

Después del tratado anglo-francés de 1904, en que según parece Inglaterra confiaba á Francia en unión de España, la pacificación mogrebina para garantizar los bienes europeos, lo que fué después confirmado en el Acta de Algeciras, ocupó Francia en aquella época el primer lugar en las cuestiones políticas marroquíes, y fácilmente supieron los franceses internarse en *dar el magzen* (1) en Fez y ganarse simpatías desde el más alto funcionario al más humilde habitante, mas después de la *obra pacificadora* de las regiones de los Chauías, el prestigio político francés, como es sabido por todo el mundo, ha decaído, y el odio que tienen los indígenas á los franceses es cada día mayor.

A pesar de esta decadencia política, que como es natural ha impedido el completo desarrollo de Francia en Marruecos, su comercio se sostiene y aumenta cada día, calculándose las importaciones del pasado año 1907 en más de 40.000.000 de francos.

Francia encuentra en Marruecos nuevos mercados que apoyados por las capitales de la República se extienden y engrandecen. Los Centros económicos formados expresamente en Francia para extender las relaciones comerciales con Marruecos no desmayan y su constante labor pone siempre las inteligencias y

los capitales franceses en continuo movimiento.

Pero no hay duda ninguna, este movimiento que se siente en los centros comerciales é industriales de Francia para Marruecos, es debido al carácter emprendedor y colonizador que domina en la gente de aquella nación.

Nuestro carácter catalán peca de práctico, y, por consiguiente, es medroso. Ocupados siempre en las tareas mercantiles de las plazas interiores y de las que fueron colonias españolas, nunca nos ha preocupado colonizar ni emprender nuevos negocios en países no conocidos. Pero hoy día es natural y lógico que, que perdidas nuestras colonias, nuestra producción busque nuevas vías de expansión para colocar sus manufacturas.

El único mercado que queda para conquistar es el Imperio de Marruecos, el cual debido á su situación geográfica, á su importante mercado consumidor, al vigor de su suelo, al hermoso clima, á la moneda, al idioma y á sus plazas cercanas á las nuestras debe interesarnos más que cualquier otro; además todos estos factores podrán muy bien ayudar al desarrollo comercial catalán en Marruecos.

Por esto he insistido varias veces, en que hace falta y debe crearse un *Comité de Marruecos*, para que se ocupe de los estudios económicos de este Imperio, para que exponga sus planes al capital catalán, despierte la opinión pública y haga constar el valor y la riqueza que tiene Marruecos para nosotros, removiendo constantemente nuestro espíritu, y haciendo fijar la atención del produc-

tor, sobre que sus mercancías pueden también venderse en el Mogreb, así como las vende en los mercados sudamericanos y en otros puntos más lejanos y de más difícil penetración que Marruecos.

Los estudios económicos efectuados por el Fomento del Trabajo Nacional de Barcelona en los mercados sudamericanos, dieron resultados satisfactorios; todos aquellos datos estudiados sobre el mismo terreno, fueron suficientes para que el productor catalán hiciera aumentar la estadística de exportación á aquellas Repúblicas.

Este trabajo que hizo el Fomento, es el que hace hoy Francia para desarrollar sus intereses en Marruecos.

De ahí resulta la formación del gran número de Sociedades francesas y particulares que vienen á establecerse en este Imperio para aumentar la introducción de sus artículos como para establecer industrias: de salazón, de alfarería, molinos de harina y telares para tejidos; todo con buenos resultados.

Las Sucursales de Bancos franceses montados con todo confort, apoyan estas operaciones.

Compañías de navegación ponen en constante contacto todos los puertos de Francia con los puertos marroquíes. Los vapores de tres compañías parten del Havre y Bordeaux, y cinco de Marsella; estos servicios fijos, semanales y rápidos son también el motivo de que los intereses franceses se extiendan cada día más.

La penetración de Francia no se hace solamente en sentido comercial pero también de cultura.

El Gobierno francés subvenciona á dos escuelas: una para niños europeos, otra para indígenas.

En junio pasado, fuí invitado en la Legación de Francia para asistir á los exámenes de enseñanza primaria y superior.

Ante gran concurrencia examináronse más de cien alumnos, los cuales en su mayor parte eran hijos de españoles, que en aquel momento sentíanse más franceses que hijos de España. Cuando serán mayores ignorarán su idioma y seguramente amarán á otra Patria que no será la suya. Esta fiesta que se celebró en la Legación francesa, fué para mí dolorosa, fué para el Gobierno español un bofetón. ¡Diez mil españoles y ni una escuela para educar á sus hijos!

¡Vergüenzas nacionales!

Cataluña debe imitar el ejemplo de Francia, comercialmente hablando, y seguro estoy de que nuestra Cataluña, grande y rica, vanguardia de España, tomará parte en colonizar Marruecos, formando una *invasión de catalanes* agrupados en Sociedades más ó menos importantes y entonces podremos decir con vanidad y orgullo que hemos cumplido con nuestro deber.

AQUILES VIVÓ
Tánger, octubre 1903.

Empori
Revista catalana mensual
Consejo de Giento, 321
BARCELONA

(1) «Casa de Gobierno» (Traducción literal).

La Semana

Política

La interpelación de Hurtado y la Solidaridad.

El discurso del diputado republicano solidario don Amadeo Hurtado, interpellando al Gobierno sobre la oportunidad del viaje regio, ha tenido la virtud de sacar de quicio á los diarios del «trust», los cuales, ven de nuevo la ruptura de Solidaridad Catalana, que á decir verdad y ateniéndonos á lo que aquéllos han predicado, debe de estar ya hecha añicos.

Desgraciadamente para los «trusistas», los hombres de Solidaridad están hoy tan unidos como lo estaban el 20 de Mayo de 1906. Lo que ocurre es, que tratándose nuestro movimiento de una conjunción de partidos que coinciden en lo esencial, opinan de distinta manera en cuanto á puntos accidentales y aún en los procedimientos que deben seguirse para conseguir el ideal común. Y así se da el caso, de que mientras unos creen que es precisa una acción atractiva, convencidos de que la repulsión no es el medio más adecuado para la consecución de ningún beneficio positivo para Cataluña (lo cual acredita la fuerza incontrastable de muchos hechos), otros, ya por tener en su programa principios que les obligan á repeler personas y cosas, ya porque temen que la impopularidad pueda perjudicar la causa noble que se defiende, creen que es mejor que Cataluña y sus representantes se presenten siempre con cara *farrenya*, los puños cerrados, en actitud amenazadora.

De ahí, que los que opinan de esta manera haya creído necesaria la interpellación del Sr. Hurtado, y por lo tanto, es ésta exclusivamente del partido en el cual aquél milita; de modo que no se han puesto con ella de manifiesto las discrepancias entre los solidarios de la derecha y los de la izquierda, como se ha dado en decir, sino que se ha evidenciado una vez más, que entre unos y otros no hay absoluta unanimidad de pareceres. Y no la hay porque no la puede haber; lo contrario sería afirmar la existencia de un *partido único* y se ha dicho y repetido por escritores de unos y otros de los bandos que integran Solidaridad, que ésta no puede estar basada en un programa que abarque todos los puntos de los de aquéllos.

Vayan proclamando los diarios del «trust», lo que para ellos es fausta nueva, que entretanto nosotros, caminando por tierra española seguiremos dando el grito de alerta á consecuencia del cual no falta ya quien ha despertado y va realizando campaña sorda.

¡Mentira parece que no oigan ó no quieran oír el rumor de la corriente que se acerca! — J. PARDO WEHRLE.

Música

El Somni d'una nit d'estiu.

La «Nova Empresa de Teatre Català», que ha tomado á su cuenta el Teatro de Novedades acaba de demostrarnos sus intentos de hacer algo grande en pro del más exquisito arte, ofreciéndonos unas representaciones de la fantástica obra de Shakespeare *El Somni d'una nit d'estiu*, traducida y adaptada por el poeta Carner. Bien valía el esfuerzo empleado por nuestro brillante y atildado escritor para llevar á Shakespeare á la escena catalana; bueno era que el concienzudo poeta conjurara en largas vigiliadas á todos los seres alados de la selva encantada para que sirviesen á su inspiración á través de la complicada red de versos polímetros, que constituyen el

mejor ornamento en lengua catalana de la inmortal creación del gran poeta inglés. Esto y más merecía la alta fruición que ha sido para todos contemplar sobre la escena esa obra sin igual, traducida por Carner, decorada por Moragas y Alarma, y dirigida por nuestro inteligente é incansable Adriano Gual.

Con la gran creación shakespeariana hemos podido saborear la bellísima música que para acompañarla escribió el insigne compositor Félix Mendelsohn Bartholdy.

Mendelsohn, como Grieg, como Bizet, como Schumann (el nombre de Schumann colocado aquí quizá escandalice á más de uno) es un gran compositor de pequeñas cosas; el empleo de su genio nunca podía hallarse más adecuado que en componer las ilustraciones para una obra todo detalle y filigrana. Por otra parte, todo el mundo ha reconocido que Mendelsohn posee como nadie el genio de los *scherzi*. ¿Quién, pues, mejor que él podía compenetrarse íntimamente con esa concepción shakespeariana, que es toda ella un delicioso y sutil *scherzo*. Por eso el célebre *Scherzo* de la partitura del «Sommernachstraum» es sin disputa el número mejor de la obra, y al mismo tiempo su más típico elemento representativo y el de su autor á la par dentro la obra misma.

La partitura de *El Somni d'una nit d'estiu* es una de las más celebradas de Mendelsohn y una de las más conocidas en todas partes. Sus fragmentos más importantes, la bellísima *Obertura*, el incomparable *Scherzo*, el delicioso *Nocturno*, aun su brillante *Marcha nupcial* hanse paseado por todas las salas de concierto, y han sido reputados como modelo de instrumentación y factura. Pero la música del *Somni* tiene aún otra cualidad; la que deriva de su adaptación al libro, y es ésta la más apreciada tratándose de una obra escénica.

En la acción de la comedia intervienen tres clases de personajes, autores de otras tantas acciones independientes; muévense allí tres mundos completamente distintos, pues para cada uno de ellos tiene la música sus acentos propios, sus ritmos, sus melodías. Ella no se contenta con deshacer las soluciones de continuidad que ofrecen el paso de un cuadro á otro, sino que sigue la acción en todos los momentos musicales de la misma, y como calla prudentemente en todo el primer cuadro y en otras ocasiones en que la palabra de los personajes satisface por completo la intención de la obra literaria, acompaña diestramente las evoluciones de Puch, insinúa de un modo magistral la entrada de los comediantes y subraya con acentos geniales del más fino humorismo la grotesca muerte de Píramo y Tisbe. No hay que hablar ya del imponderable *Scherzo*, introducción al cuadro de las disputas de Oberón y Titania, fragmento musical donde mil voces de instrumentos se suceden atropelladamente y saltan acá y allá de la masa orquestal entre el misterioso y claro tejido de los instrumentos de cuerda, sutiles melodías de la flauta, empezadas apenas y seguidas ya en ingenioso contrapunto por los clarinetes, los óboes, entremezclados con las graves humoradas del fagot, los rumores de los cornos y las ligeras apoyaturas de las trompetas, en fantástica figuración del mundo de los espíritus.

Para que la obra que soñaron Shakespeare primero, más tarde Mendelsohn y luego Carner al traducirla (pues como el mismo dice, su traducción es hija de *haver somniat el Somni*), fuera verdaderamente para nosotros hija del sueño, sólo bastaba que Gual soñara ponerla en escena, como lo ha hecho ya con gran acierto, pues sue-

ño es y no otra cosa un tan gran atrevimiento. Esperamos confiadamente la hora de salir también nosotros de nuestro sueño, pues tal nos parecieron en la noche del estreno los aplausos entusiastas que produjo la interpretación de tan difícil obra, un público numerosísimo satisfecho de haber soñado durante tres horas y media.

No regateemos un aplauso á nuestro Pahisa, que supo llevar la orquesta con acierto. — E. VALLÉS.

Teatros

Juventud de Princep. Comedia, en cinco actos, de Wilhem Meyer Förter, vertida al catalán por don Carlos Costa y D. José María Jordá.

A un príncipe recluido durante su niñez en el palacio de Karlsburgo, donde la ceremonia es valladar á toda suerte de expansión, le llega el instante de hacer vida de estudiante cuando va á la Universidad de Heilderberg.

En ella es recibido como un camarada más, y con los que son suyos, goza de la libertad para él desconocida hasta en aquél entonces. Asiste á jiras alegres; hace levantar á media noche á los hosteleros; llega de madrugada á casa; canta; bebe cerveza sin tasa..., y ama. La juventud triunfante no se encuentra con el protocolo palatino que la meta en vereda, que la cohiba, que la marchite.

Mas á lo mejor, cuando el príncipe, llevado de su edad, proyecta realizar un viaje á solas con la sobrina del hospedero, de la cual está prendado ciegamente, y en cuyos ojos se mira como un primerizo en lances de amor, todo el castillo de naipes se viene al suelo.

El Regente ha enfermado gravemente, y el príncipe se ve obligado á acudir á desempeñar funciones de Gobierno. Y no es sin dolor que se marche de Heilderberg, de la ciudad en que la alegría vive porque allí tiene su nidal la juventud del imperio.

Ya de regreso en el castillo de Karlsburgo, ya elevado al trono, ya prometido con una princesa de hermosura soberana, siente añoranza de los días de estudiante, y antes de casarse hace una escapatoria á Heilderberg con la esperanza de gozar de nuevo, siquiera sea durante un par de días, de la dicha de otro tiempo. Pero sufre una decepción inmensa. Los camaradas de antes le reciben respetuosamente, dado su nuevo rango; todo en torno suyo se vuelve cortesía y ceremonia.

Echa de menos la franqueza, el comunicativo afecto de los compañeros; ya no son cascabeles los que se agitan en Heilderberg; ya no son risas sin freno, desbordantes de contento, y el canto que á instancias suyas entonan los estudiantes, más tiene de acento funeral, que de aire retozón y entusiasta.

Sólo halla invariable el amor de Catalina, que le recibe como en la época aquella en que vivió feliz la vida sin trabas, generosa en libertad, abundante en diversiones, pródiga en goces.

Y la fuerza brutal de la realidad rompe el idilio, separa dos almas unidas por el amor, que vivirán lejos una de otra; pero que se recordarán sin cesar.

Esta es la comedia, en que escenas pintorescas y de emoción, prestan dulce claroscuro al conjunto. En el tercer acto, podría darse por terminada; allí donde el príncipe abandona la hospedería de Heilderberg, llamado á cumplir con los deberes que su nacimiento le impone. Aquella despedida, bien se ve que será definitiva, aunque quizá carezca de arranques de pasión, dada la escena anterior, rebotante de entusiasta amor.

El segundo acto y el siguiente son los mejores. En ese la animación y la vida palpitan; en el otro, junto con esto se engrana el sentido diálogo entre los dos enamorados.

Varias de las figuras poseen gran carácter; así la del príncipe, como la del doctor Jüttner y la de Lutz, el ayuda de cámara. La de Catalina tiene el atractivo de su dulce ingenuidad. Por cierto que la señorita Xirgu dió á ese personaje un encanto inenarrable, merced á la emoción que puso en representarlo; merced á la ternura amorosa con que enriqueció las frases con el amado; merced á la suelta alegría con que animó los lances de los estudiantes bulliciosos.

Merece señalarse también con aplauso la labor del Sr. Codina, quien hizo con gran dignidad y sin afectación el papel de príncipe, diciendo de manera sentidísima las escenas culminantes. Es un actor que no habrá que echarlo en olvido.

Bien los señores Jiménez y Santpere. El primero acentuando tal vez en algún momento.

Las escenas de conjunto del segundo acto, movidas con desembarazo.

De las decoraciones de los señores Brunet y Pous y Palau, la del segundo acto, de excelente efecto. — M. RODRÍGUEZ COLÁ.

L'Aranya. Drama en tres actos, de don Angel Guimerá.

Tano está casado con una mujer de la que no tiene sucesión. De ahí nace su malhumor constante; en ello estriba la envidia que despiertan en él cuantos el cielo les concedió frutos de bendición.

El matrimonio se quiere, no obstante; se quiere de veras, y vive alentado de esperanzas, que siempre se desvanecen.

De ese vivo deseo del marido se quiere aprovechar para sus fines el viudo Peretó, mujeriego y solapado. Y empieza con sus mañas á tejer la telaraña en que aprisionar á la Gasparona, que daría la mitad de su existencia por ser madre. Y para que colabore en el propósito que le mueve, Peretó reclama el concurso de una amiga, la cual se aviene á enamorar al marido, siendo esto suficiente para comprender á qué suerte de mujeres pertenece.

El uno por un lado, la otra por el opuesto, ambos empiezan su labor. En un momento de ofuscación Tano cae al lazo; y en los instantes en que acontece esto, Peretó se desenmascara declarando su insana pasión á Gasparona. Mas ella no se deja prender en la telaraña, no obstante el agravio que la infiriera el marido, y á brazo partido se escabulle de los de Peretó.

Trata éste, después, de proteger al matrimonio. Tano, amargado y avergonzado de su caída, busca la reconciliación con su mujer, y presto lo consigue, anunciándola seguidamente que Peretó va á asociarles á su negocio. Sublévase ella hasta que la verdad le brota de los labios, y señala al ultrajador de su honra para que Tano le castigue. Perdido el conocimiento, se abalanza sobre el desleal y le ahogara, si de pronto no se oyeran abajo en la tienda la voz de sus hijitos, que después de una larga ausencia le llaman con ahinco.

Los gritos infantiles paralizan los brazos de Tano y el perdón por el agravio recibido se lo arrancan inconscientemente los pequeñuelos, que ya suben la escalera, ignorantes de la tragedia que estuvo á punto de batir sus alas fatídicas, dejándolos huérfanos.

Es este un momento de gran emoción. He ahí despojado de pormenores el asunto del drama representado en catalán.

Admitida que sea la observación de Tano, quizá presentada con persistencia no siempre convincente, por cuanto aunque haya quien eche de menos tener hijos, no le ha de suscitar la falta de ellos, insignificantes puerilidades, como en ocasiones le ocurre al de quien hablamos, ni ha de vivir con el agobio, sin que exista para él un momento que de ello se distraiga; admitido que sea, sin embargo, el carácter del personaje tal como lo ha trazado el au-

tor, no hay para qué señalar reparos al drama, á no ser el inexplicable proceder de la amiga de Peretó, que no se pone en claro qué es lo que sale ganando con hacer lo que hace, pues ni siquiera obra por capricho, sino por complacer á aquél con quien precisamente está en intimidad.

Mas esto y lo otro descartado, que en todo caso será pecado de concepción, encierra la nueva obra escénica cualidades de aquellas que á la legua delatan á un observador. Lo cual se advierte en las figuras secundarias y en las escenas episódicas de factura facilísima. Al completar con ellas el cuadro le prestan gran ambiente.

Resplandece, además, como nota de conjunto la de la sobriedad.

Los aplausos del público, aplausos espontáneos y nutridos, fueron recogidos por el autor al final de cada acto. Al terminar la obra hubo de subirse el telón varias veces.

La interpretación, cuidada. — M. R. C.

El somni Comedia de Shakespeare, **d'una nit** vertida al catalán por D. José **d'estiu.** Carner.

El gran dramaturgo inglés ofrece una doble naturaleza artística. Sus imponderables tragedias, entre ellas las más popularizadas, «Macbeth», «Otello», «Hamlet», valiéronle el dictado de autor sombrío, y ellas nos lo hacen suponer calzando coturno y vagando solitario en su taciturnidad por las esferas donde se forjan las pasiones sublimadas: desde la ambición sin medida, hasta el amor que enloquece.

Formando contraste con esas producciones suyas, otras nos legara en que el sentimiento de lo cómico ó de lo poético, ó de entrambas cualidades reunidas, nos lo presentan con aspecto muy distinto. Entre las últimas figura «El sueño de una noche de verano», comedia que, aparte de su mérito singular, reúne la circunstancia de haber inspirado á Mendelssohn una hermosa y sentida página musical.

Bajo la inefable emoción estética gozada, según la fábula iba tejiéndose, comentada por el exquisito músico, temo con mi pluma torpe desvanecer el hechizo que aun me tiene prisionero el espíritu, el cual, recogido en sí, percibió el encanto de aquel sueño, en que la fantasía triunfa con maravillas.

Por eso ahora, sobre las immaculadas cuartillas, se me antoja que aparece burlesca y maliciosa la grotesca figura de Puck, el duende enredador de barba de chivo. Y véole danzarín, girando rápidamente como una peonza, sonriendo con mueca de satisfacción, gozoso de sus mañas y de cuanto plugo contemplarlas al auditorio que se congregó á presenciarlas.

Iba éste en el seguro de no salir del teatro con la opresión de ánimo que infunden las tragedias en que la fatalidad se desencadena. Apenas dejáronse oír los timbres, y se bajaron las luces de la platea, al momento se hizo solemne el silencio. Y sonaron los primeros compases... La fiesta del espíritu daba comienzo.

En la escena tomó plasticidad la fábula en que el mundo real y el fantástico se nos presentan en consorcio bello, sin que cayéramos en la cuenta muchas veces de cuando se trataba de personajes de la vida corriente ó de aquellos otros de pura invención imaginativa; tal se enlazan y entremezclan en ocasiones. Con la atención suspensa y el ánimo ingenuo — fué esto el triunfo de la velada — dejóse conducir fácilmente el público á los dominios habitados por seres de creación ideal, que nos sacaron de este mundo para llevarnos al de la poesía en que ellos se mueven. Lejos de la realidad cotidiana, asistimos á la intriga en que intervienen hadas y espíritus, y en la cual se confunde lo sobrenatural y lo mágico; con lo que cuadra al orden de la vida:

Invisible hebra de oro mueve por un igual los personajes de ensueño, los que en nupcias sueñan y los cómicos aficionados, que ni con la careta clásica pueden ocultar su vulgar presunción. Y el tríplice aspecto que deriva del carácter y espiritualidad de los unos y de los otros se fusiona en la comedia merced al arte en que la delicadeza y el buen gusto sirven de nexo.

Requiere obra de tal naturaleza esmeradísima presentación escénica, á fin de que todos los elementos converjan á producir el sentimiento suave que emana de la fábula concebida como un sueño. Nada sobre ese particular puede censurarse á don Adriano Gual que la ha llevado á las tablas cuidando amorosamente de los pormenores.

La orquesta, dirigida por el maestro Pahissa, se portó como buena. Las decoraciones de los Sres. Moragas y Alarma, muy interesantes. El indumento de los personajes, de telas harmónicas de color. Los intérpretes, dignos de los aplausos con que se les premió su labor, especialmente el Sr. Pons en el papel de Puck.

Tocante á la traducción, de valor literario digno de loa.

Resultó, pues, una solemnidad artística de esas que se recuerdan á menudo para lamentar que no se den con frecuencia. — M. R. C.

6

Información

Conferencia en el Ateneo. El prestigio que aureola el nombre de Alomar y el tema escogido para su conferencia llevaron á la sala

de actos del Ateneo Barcelonés una selecta y muy numerosa concurrencia, compuesta en su mayoría de literatos y artistas, entre los cuales se veía lo más escogido de nuestro mundo intelectual.

De Poetización hablaba el pulcro escritor mallorquín, y con tanta galanura y corrección desarrolló su tema y con tanta brillantez nos hizo ofrenda de ella, que todos salieron de la conferencia altamente complacidos, teniendo para Alomar un mundo de elogios.

Empezó la conferencia con la enumeración de los cuatro sentidos (visión, percepción, ponderación y poetización que poseemos todos los hombres).

Explicó Alomar como por el primero de estos sentidos se hará en nosotros la sensación simple de las cosas en sí mismas; por el segundo aparecen las diversidades de las cosas; por el tercero obtienen la justa valoración de las mismas (base de las especulaciones científicas), y por el cuarto las embellecemos transformándolas.

Sólo en este cuarto sentido se fijó Alomar, explicando el proceso de la poetización paralelamente al proceso del lenguaje. A partir de los primitivos sentimientos humanos de admiración y de temor, expresados por la vocal *a*, se van transformando y multiplicando los sentimientos del hombre, al tiempo que de su perfección le viene una gran riqueza de matices en el lenguaje. — Las primeras vocales primero, los diptongos más tarde, y por último las consonantes, y de la maravillosa combinación de vocales y consonantes, la palabra, al verbo. Idea de Dios en sus dos manifestaciones: espacio y tiempo.

En bellos párrafos de florida prosa amplificó Alomar estas ideas, y pasó después á la explicación de las poetizaciones, colectiva é individual, al estudio del prestigio de las imágenes y valor musical del ritmo en una y otray á la caracterización de los cuatro períodos de poetización representados por la épica nacional, la lírica, la dramática y la novela.

Magníficamente glosada la historia y significación de alguno de estos períodos, señaló Alomar como característico de nuestro tiempo el período dramático, verdadero culto individual y público de la ciudad:

ÚLTIMA PALABRA DE LA
HIGIENE Y ELEGANCIA

JABÓN LÍQUIDO SANS

Perfumado á varias esencias

DEPÓSITO PRINCIPAL

Calle S. Miguel, 9, Gracia: Barcelona

LA RECONSTRUCCIÓN DEL CEREBRO
= Y EL AUMENTO DE IMAGINACIÓN =

SE PRODUCEN TOMANDO LAS PERLAS

MEMORIAM

DE D. FREIXINET

Este maravilloso producto ocasiona el inmediato desarrollo en las ideas y es el más enérgico y seguro de todos los reconstituyentes. Su acción obra directa sobre el Cerebro, despierta la memoria y cura rápidamente la **Neurastenia, Agotamiento intelectual, Cansancio y Anemia cerebral** :

SEGALÁ: Rambla de las Flores, 4; Farmacia

PILSEN CAMMANY

PIDASE EN LOS MEJORES
CAFÉS Y CERVECERÍAS

MUEBLES

DE

◆ A. DIRAT ◆

EXPOSICIÓN PERMANENTE DE

**DORMITORIOS, COMEDORES
SALONES, DESPACHOS, &**

Grandes Almacenes con doce puertas

Mendizábal, 30, y San Pablo, 50, 52 y 54

Leche de Cabra y Vaca (Cuadra Garraf)
Leche espumosa (champagne)

JAIME ESTEVA

Esta leche permite calentarla; puede debilitarse añadiendo agua, ó cocimiento de cebada, de arroz, etc.

DESPACHO: Conde del Asalto, número, 5: Teléfono 1414

AGUAS MINERALES NATURALES DE LA SOCIEDAD ANÓNIMA

VICHY CATALÁN

Aguas hipertermales, de temperatura 60°, alcalinas, bicarbonatadas-sódicas. Sin rival para el **reumatismo**, la **diabetes** y las afecciones del **estómago, hígado, bazo**. Estas aguas, de reputación universal, sólo se venden embotelladas, y las botellas llevan todos los distintivos con el nombre de la **Sociedad Anónima Vichy Catalán**. Llamamos la atención de los consumidores, y muy particularmente de los enfermos, para que no se dejen sorprender admitiendo como idénticas á nuestras aguas, otras **artificiales**, que se ofrecen en este mercado con nombres de **fuentes imaginarias** que sólo son marcas de fábrica y **no fuentes de origen**. De venta en todas partes.

Administración: RAMBLA DE LAS FLORES, 18, entresuelo

GALLICIDA PIZÁ

Extirpa rápidamente, sin dolor ni molestia, los callos y durezas. Es curioso: no motiva los inconvenientes de otros emplastos y de los líquidos en general. — Es económico, una peseta en todas las farmacias, droguerías y zapaterías

Mil pesetas al que presente Cápsulas de Sándalo ú otro específico, mejores que las del **Doctor Pizá**, de Barcelona, y que curen más pronto y radicalmente todas las enfermedades urinarias

DEPÓSITO GENERAL —
Farmacia del autor, Plaza del Pino, 6: BARCELONA
POR 1'30 PESETAS SE REMITE POR CORREO CERTIFICADO

HOTEL DE LA MARINA DE JUAN VIDAL

SOLLER (Mallorca)

HOTEL DE MALLORCA DE JOSÉ BARNILS

PALMA DE MALLORCA

Y después de señalar las orientaciones que más convendrían á la solemnidad de este culto, acabó su trabajo con un canto á Cataluña y á la ciudadanía de los catalanes.

Larga fué la ovación con que el público saludó al distinguido literato mallorquín. En todos los labios florecieron generosamente bellos comentarios.

El proyecto de ley de alcoholes. El lunes próximo, según está anunciado, empezará en el Congreso la discusión del proyecto reformando la actual ley de alcoholes y debido al nuevo ministro de Hacienda, Sr. González Besada.

Parece que el proyecto no satisface á los viticultores, por cuanto no evita la lucha imposible de sostener entre el especulador de buena y el de mala fe, pues si bien es verdad que se rebaja el impuesto sobre el alcohol vinico, de 80 pesetas que pagaba con la ley Osma. á 40 y se señalan 70 para el alcohol industrial. lo cierto es definitiva es, que el defraudador continuará no pagando el impuesto en perjuicio del que quisiera satisfacerlo, que se verá imposibilitado de reducir el vino á alcohol, pues sabe de antemano que no lo ha de colocar ya que el dicho especulador de mala fe seguirá señalando para sus productos un bajo precio, al cual aquél no le sería dable colocar los suyos, sin pérdida de capital invertido.

Por otra parte, la intervención de la Hacienda seguirá siendo poco más ó menos la misma y ello es otro obstáculo para el viticultor, quien ha de llevar una contabilidad para la que se necesitan dotes de inteligencia de las que carecen en general los agricultores (sin que sea ello inferirles ninguna ofensa) ó se requiere un capital que permita tener empleados aptos, capital del que carecen también la mayoría de ellos.

Lo único que parece algo beneficioso es la gracia que concede el proyecto á los productores de alcohol, de no pagar el impuesto sobre el mismo hasta que lo hayan sacado de sus depósitos.

Pero este pequeño beneficio quedará anulado ante los graves perjuicios que el nuevo proyecto ocasionará de ser ley, á los interesados.

Claro está que la culpa de lo que ocurre no puede achacarse del todo al Gobierno, pues los viticultores parece que aun no están lo suficientemente arruinados para organizarse en *Juntas comarcales*, que con una acción persistente hagan dar cuenta á aquél de que hoy no puede gobernarse sin atender las necesidades del cuerpo social.

Por otra parte, no falta quien reputa bueno el proyecto y así se lo ha manifestado al ministro, mientras los verdaderos interesados, después de la campaña organizada por la Federación Agrícola Catalano-Balear y los organismos agrícolas de la Mancha, ahora, cuando el momento es el más oportuno, no han sabido influir en el ánimo del Sr. González Besada, para que diera una solución al grave problema, en armonía con la equidad; pues, por mucho que hagan los representantes en Cortes, defensores de los intereses del país, resultarán estériles sus esfuerzos si no tienen el apoyo de la opinión.

Y aunque los representantes de Cataluña, sabido es que lo tienen siempre que lo necesitan, aquélla, en el momento oportuno debe prestársela.

Por ello, creemos que los organismos agrícolas de toda España debieran, (quizá al aparecer estas líneas lo han hecho ya algunos), oponerse á que se discuta con premura un proyecto de tanta trascendencia como el de la ley de alcoholes cuando menos, la voz de los viticultores debería oírse por medio de una información pública. — P. W.

Del Congreso Económico de Zaragoza. Han regresado de Zaragoza los Sres. Pedro G. Maristany, don Joaquín Aguilera y don Bartolomé Amengual, delegados de la Cámara de Comercio de esta ciudad y del Fomento del Trabajo Nacional, quienes, en unión de D. Federico Rahola, también delegado del Fomento, han tomado parte en el Congreso Económico convocado y organizado por la Cámara de Comercio de Madrid, defendiendo y procurando que prevalecieran en todos los problemas discutidos soluciones en concordancia con el criterio de las dos corporaciones económicas expresadas. Dichos señores vienen muy satisfechos del éxito obtenido.

En el tema sobre los medios de aumentar nuestras relaciones comerciales con Francia, fué aceptada la ponencia que firmó y defendió el Sr. Aguilera con una enmienda del Sr. Amengual encaminada á poner una vez más de relieve la necesidad de reorganizar las Cámaras de Comercio y dotarlas de recursos para que puedan prestar los beneficiosos servicios que prestan las de otros países.

La ponencia relativa á las suspensiones de pagos y quiebras que firmó y defendió como presidente el Sr. Maristany, fué también aprobada por unanimidad.

La relativa al problema monetario y á la reacuñación de los duros con una emisión interina de billetes de cinco y diez pesetas, ponencia en cuyas labores tomó parte muy activa el Sr. Rahola, dió lugar á discusiones de altos vuelos, y al fin prevaleció un criterio de armonía, aceptándose en muchos puntos las ideas del Sr. Rahola.

En los temas sobre modificaciones que, sin alterar las leyes de concesión deben introducirse en las leyes y reglamentos por que se rige la explotación de los ferrocarriles y sobre los procedimientos más adecuados para desarrollar el turismo, fueron aceptadas por unanimidad, y sin modificaciones las ponencias redactadas por el Sr. Amengual y firmadas por otro de los representantes de Barcelona.

Los Sres. Maristany y Aguilera lograron grandes y legítimos éxitos en los discursos que pronunciaron, aquél en el acto inaugural del Congreso y en el banquete con que se cerró; éste en el mismo banquete. En el ánimo de los congresistas quedó muy arraigada, después de estos discursos, la convicción de que los intereses de los industriales lejos de ser incompatibles, son perfectamente armónicos, como puso muy de relieve el Sr. Aguilera, con los intereses agrícolas y mercantiles. La idea de la política de atracción, expuesta por el señor Maristany para fortalecer las del discurso del Sr. Aguilera, obtuvo el asentimiento unánime, manifestado en calurosos aplausos.

Los señores delegados del Fomento del Trabajo Nacional y de la Cámara de Comercio han dejado muy bien preparado el terreno para el Congreso de la Exportación que convoca el Comité Ejecutivo de la Exposición y se organiza con el eficaz concurso de las dos expresadas corporaciones económicas.

Una hoja interesante. La «Agrupación Artística» acaba de publicar una hoja impresa, reproduciendo varios conceptos del maestro Eugenio Carriere sobre la enseñanza del arte y la educación para la vida. Labor apreciable la de ese interesantísimo grupo de los *novisimos* del arte catalán, y propia por cierto de quienes como ellos parecen ser los iniciadores de las nuevas tendencias en las manifestaciones espirituales de Cataluña.

Oportuna es también la aparición de esa notable hoja; ella es la semilla de las enseñanzas que caen sobre la tierra, abierta melosamente á las nuevas doctrinas. Ella viene en pleno florecimiento de las instituciones de cultura.

«Precisa ir de la naturaleza al arte, y del arte á la naturaleza. ¿Cómo es posible interesar á la expresión de las formas plásticas á quienes no han aprendido á comprenderlas y á amarlas en la vida?»

Nada más justificado en este caso que el pensamiento de Pascal: «¡Qué vanidad la de la pintura que cree interesarnos al reproducir las cosas que no nos interesan en la naturaleza.»

El arte no es, pues, interesante si no llega á hablarnos de las cosas que nosotros hemos aprendido á conocer. Ejemplo de ello es la emoción que experimentamos ante las imágenes de los seres que nos son amados.

Es por la educación, por la enseñanza de las cosas objetivas que nosotros debemos preparar al hombre á ver expresar la figura y los sentidos en el arte.

Al niño es necesario mantenerle el deseo de las curiosidades que le impulsan á ponerse en contacto con los objetos que le rodean, dirigirlo á aceptar la vida presente y á presentir sus gozos y sus bellezas. Es por eso que en la enseñanza del dibujo, la cual debería tener como á objeto la educación de la visión, debería reservarse tiempo á los paseos por las calles, las visitas de las fábricas y talleres, paisajes, etc. á todo lo que sea, en fin, espectáculo de vida.

El maestro deberá excitar á sus discípulos la admiración y la comprensión de las bellas líneas, los efectos de la luz, las actitudes significativas de los seres.

Los discípulos tomarán notas y guardarán recuerdos, y así como otros se valen de las letras para explicar sus viajes, ellos reproducirán en su memoria los efectos, las formas y actitudes que más les habrán admirado.

Siguiendo este método, ellos podrán llegar á la comparación entre la naturaleza y el arte; entre la emoción experimentada en la vida con la que experimenten delante las obras del museo, y serán inquietos y deseosos de poder manifestar las aptitudes de expresión de que les haya dotado la naturaleza.

Únicamente es posible explicar con provecho para los otros, una obra de arte cuando se puede llegar á la demostración de la proporción que ella está en relación con la naturaleza, y en cual parte se encuentran representados nuestros sentimientos y nuestras sensaciones.

Para reconocernos en las obras de arte, es indispensable poseer el sentimiento de nuestro propio ser, y este solamente podemos adquirirlo por comparación. Se ha de empezar, pues, por estudiar nuestros semejantes, para encontrarnos nosotros en ellos, y ellos en nosotros.

Las formas exteriores, llevan en sí esa enseñanza de la lógica de las apariencias de los seres y de las cosas.

Ellas desarrollan en nosotros el sentido del análisis y el deseo de la armonía general, que toma diversos nombres, y ellas nos sirven de defensa contra las falsas obras de la *moda*, que son contrarias á la vida.

Así nosotros estamos siempre dispuestos á aceptar la iniciación á la obra superior, acordes con la vida, en mi entusiasmo que nos la hace más comunicativa, y nos transporta al instante en que, superiores á nosotros mismos, la admiración da á la vida su elocuencia.

La visita de los museos, es preciso que sea acompañada de una frecuente iniciación de las cosas de la naturaleza. Sin esta preparación, los hombres pasan adelante de las obras de arte, como los ignorantes, ante el sabio, llenos de respeto, pero fríamente; sólo ponen su atención en aquello que llega á su escasa comprensión, sólo gozan en su ignorancia, cuando les atrae la ingeniosa mentira de los aduladores en las multitudes.

Preparados por el amor que les habrá comunicado la naturaleza, y conscientes de

ARCAS de hierro para valores y libros **CONSTRUCTORES**
BÁSCULAS para carros y vagones **Hijos de A. ARISÓ**
BARCELONA (Sans)

LA MECÁNICA
 de
José Casanovas

Automóviles, Motocicletas, Bicycletas,
 Accesorios y Reparaciones

EXPOSICIÓN Y DESPACHO:

Ronda de San Antonio, número 41

TALLERES Y GARAGE:

Calle Muntaner, 13. - Barcelona

GRAN FÁBRICA DE HILADOS Y TEJIDOS

Prat, Carol y C^ª

Ronda de la Universidad, 18 : **BARCELONA**

ACADEMIA POLITÉCNICA

Enseñanza completa

Carrera Ingeniero Industrial

Plaza Universidad, número 5 : **BARCELONA**



Cemento Portland Artificial
ASLAND

Fábrica en Castellar de Nuch y la Pobla de Lillet

Actual producción, 120 toneladas diarias,
 próximamente aumentadas á 240 toneladas

Sólo una clase, la superior

UNIFORMIDAD Y CONSTANCIA EN LA COMPOSICIÓN

Resistencias sólo comparables á las de los mejores portlands conocidos. - Aplicables á todos los usos, especialmente á los que exigen resistencia extraordinaria.

COLOR INMEJORABLE PARA PIEDRA ARTIFICIAL

A igual resistencia admite cuatro veces más arena que los mejores cementos

Fabricación por hornos rotatorios automáticos. Motor hidráulico por tubería forzada de 4,700 m. de largo por 80 centímetros de diámetro, desarrollando 3,000 caballos de fuerza. Combustible procedente de las minas de la Compañía, Laboratorio físico y químico á disposición de los clientes como garantía de la calidad. Análisis constante de las primeras materias y del producto elaborado.

DESPACHO EN BARCELONA: Plaza de Palacio, 15 (Pórticos Xifré)

VIUDA É HIJOS DE CLAUDIO ARAÑO
 FABRICANTES DE HILADOS Y TORCIDOS DE ESTAMBRE

Teléfono número 99

TEJIDOS DE ESTAMBRE, LANA, ALGODÓN Y SUS MEZCLAS
 Plaza Junqueras, 2 - **BARCELONA**

HIJOS DE JOSÉ MONTEYS

FABRICANTES DE HILADOS, TEJIDOS Y ESTAMPADOS
 ESPECIALIDAD EN PAÑOLERÍA DE ALGODÓN

Casa fundada en 1847

Despacho: Bilbao, 206 - **BARCELONA**

ellos mismos, sabrán distinguir ventajosamente el sentido de la obra de arte que les dice cosas de la vida, como en un rostro sabrán ver el amor al aumentar nuestras fuerzas y sabrán apartarse de la obra negativa creada por los indiferentes á la vida.

No es precisamente necesario incluir en esas enseñanzas los que se dedican al cultivo de las artes cualesquiera que sean. Al contrario, es preciso que ellas lleguen á todos. Deberían hacerse cursos-paseos, de adultos por nuestras calles; por la noche después del trabajo, el gozo sería renovado por los mismos espectáculos ante los

cuales pasamos, sin darnos cuenta, en el momento de la fatiga. Evocada por una palabra generosa, podríamos ver en ellos la belleza. La calle es lo que debe ser la sala de conferencias, en vez del recinto frío, donde el orador se fatiga lejos de las fuentes de la vida. La calle proporcionaría el tema continuo y daría vida al pensamiento. La educación por la visión debe ser considerada como la más indispensable, la más elemental, y absolutamente general; es ella la más moral porque es la que más directamente nos viene de la vida.»

potencia y vitalidad de su producción; para indicar su capacidad productiva; y para poner de manifiesto su deseo de ensanchar el mercado interior y de trascender al exterior, llevando sus géneros á otros países.

Producir, y producir bien, por el solo prurito de hacerlo, podrá ser un lujo disculpable para el que le sobre el dinero, mas esto no sería nunca producir económica ni mercantilmente. El artista trabaja en su arte para satisfacer las aspiraciones de su espíritu, y con la idea puesta en la gloria; el industrial y el comerciante obran más prosaicamente: trabajan, es verdad, para satisfacer las necesidades de los demás, pero lo hacen con la idea del lucro, con intención de ganar en todas las operaciones, con el propósito de que la suma de todas estas ganancias parciales sean otras tantas piedras del edificio de su fortuna venidera.

Si en lo antiguo, cuando las necesidades de los pueblos eran más rudimentarias, se consideraba como el *summum* de la fortuna de un país, el producirlo todo dentro de casa, sin tener que pedir nada al extranjero; en los tiempos actuales, en que las múltiples y variadísimas exigencias de la vida moderna han hecho necesario é imprescindible el intercambio de los productos especiales de cada país; como si Dios quisiera reafirmar cada vez más las eternas leyes de la sociabilidad y solidaridad humanas, demostrando prácticamente que ningún pueblo se basta á sí propio, se opina contrariamente.

Esto, que tiene su más perfecta aplicación en la diversidad de productos naturales propios de cada suelo, que exigen el cambio de los sobrantes de un país por los que sobran de otros, tiene también su aplicación en los productos industriales que unas veces exigen que se vayan á buscar á otras naciones las primeras materias, ó bien que se lleve á otras la sobreproducción de nuestras fábricas.

Nosotros, que venimos haciendo tiempo dedicando todos nuestros esfuerzos á la investigación de nuevos mercados para el sobrante de nuestra producción natural ó industrial; nosotros, que procuramos espigar en todas partes todo aquello que puede contribuir á ilustrar los exportadores españoles; nosotros, que á diario venimos publicando datos estadísticos de importación y exportación; nosotros, que con frecuencia ponemos en parangón nuestras estadísticas oficiales, con las oficiales y particulares de otros Estados, para que nuestros productores puedan orientarse, tanto en lo que se refiere á los mercados consumidores, como en lo que se relaciona con las naciones proveedoras; nosotros, claro está, que hemos de ver con agrado la celebración del Congreso de Exportación, y que hemos de cooperar para el mayor y mejor éxito del mismo.

Por eso, accediendo gustosísimos á la invitación particular que nos ha hecho el presidente de la Exposición Hispano-Francesa de Zaragoza, D. Basilio Paraíso, publicamos á continuación la siguiente

CONVOCATORIA

El Comité Ejecutivo de la Exposición Hispano-Francesa de Zaragoza, sin que con ello contraiga ni aun el mérito de la iniciativa, puesto que no otra cosa ha hecho que recoger anhelos que parecían quejas y quejas que llegaban á clamores de cuantos visitando reflexivamente el Certamen de Zaragoza, lamentábanse de la falta de mercados para la producción nacional, convoca á un Congreso de la Exportación que habrá de celebrarse en esta hospitalaria Ciudad, en los días 23 á 27 de noviembre próximo.

La prensa catalana

La Almudaina.—De M. S. Oliver.

Estos días he debido trabar conocimiento con un extranjero ilustradísimo que realiza un viaje de estudio por España y que me ha dispensado el honor de consultarme acerca de algunas cuestiones de que no tratan los libros y que sólo la experiencia ó la iniciación oral pueden esclarecer debidamente.

Dicho extranjero se propone investigar el estado actual del espíritu público ante el problema de la regeneración del país y precisar los síntomas de mejora que de todos lados se anuncian. Domina perfectamente el castellano y conoce al dedillo la literatura política del desastre; pero, á lo mejor, una frase de significado convencional, una fórmula ó tópico del lenguaje de los partidos, le dejan vacilante y perplejo.

Como persona verdaderamente acostumbrada á la observación, no limita sus lecturas á los grandes periódicos. Registra la prensa de provincias y se fija en los pormenores significativos. Frecuenta el trato de las gentes más diversas, prefiriendo escuchar á preguntar, pues de lo primero se obtiene una versión espontánea y lo segundo es muy abonado á la compostura artificiosa, á la *pose*.

Pues bien: días pasados vino á verme y, sacando un librito donde suele anotar su lista de puntos dudosos, me preguntó:

—¿Cuál es la verdadera intención española de esa frase: el *calor oficial*?

—Entendámonos: para poder sacarle de dudas me conviene saber el párrafo íntegro. ¿Dónde ha leído usted eso?

Entonces sacó un recorte de periódico que contenía este telegrama:

«Telegrafían de A***, capital de la provincia del mismo nombre, que muchos ministeriales descontentos han acordado separarse del partido, puesto que el Gobierno no les atiende y no pueden contar con el calor oficial para mantener el debido entusiasmo y disciplina en sus filas».

—Realmente difícil, le dije, es dar idea á un extranjero del verdadero contenido de estas palabras, como que corresponden á una realidad para ustedes desconocida. Lea usted, si no lo ha hecho ya, el volumen que publicó el Ateneo de Madrid, conteniendo la Memoria de Joaquín Costa, *Oligarquía y caciquismo*. Lea usted el libro de Picavea, el de Azcárate sobre el *Régimen parlamentario en la práctica*, el folleto de Almirall, *España tal cual es*. Verá usted cómo, por mucho tiempo, ha hablado una decoración aparente de país constitucional y una organización efectiva de feudalismo y un odio, «inorgánico é irresponsable»: un régimen de bajalatos con la hipocresía de una careta parlamentaria y de sufragio universal, para contentar á los extranjeros y hacer que viviáramos á la europea... Durante la restauración no ha gobernado en España ni el Gobierno ni el Parlamento; ha gobernado el partido, el comité, es de-

cir, el cacique. Los partidos no fueron agrupaciones de ideas, sino sindicatos de explotación de los beneficios del Estado. El cacique decía al Gobierno: «te doy mi fuerza; dame tu favor; dame tu calor oficial. atiéndeme».

—De modo que calor oficial...

—Quiere decir, hablando con franqueza y netamente: monopolio de la credencial, monopolio de la arbitrariedad administrativa, darlo todo al amigo, especialmente cuando el amigo no tiene razón. Quiere decir nombrar al tercero en la terna, multar al adversario, derribarle la casa ó hacer que la nueva alineación la parta por el eje. Quiere decir suspensión del concejal que me molesta, traslado del juez que no se tuerce á mi capricho, impunidad para mis infracciones, libertad para no cerrar mi taberna, no pagar cuota de consumos, cargarla toda al de enfrente; en suma, todo el tejido de vilezas é iniquidades que durante treinta años ha deshonrado el nombre de política en nuestro país...

—¿Qué desgracia!

—Sí. Y hay pueblos tan irremediablemente inficionados, que echan de menos todo eso, que sienten la nostalgia de todo ahora, en que por ineludible influjo de las circunstancias y del espíritu de la época — más todavía que por espontánea voluntad de los que dirigen — se va cercenando, restringiendo y amputando la antigua gangrena. Sienten añoranzas del «calor oficial», es decir, de la arbitrariedad sistemática, de la injusticia permanente, de la iniquidad que nos condujo al desastre y que nos conduciría á la disolución, si la dejáramos suelta otra vez.

6

Diario del Comercio.—Editorial.

Para muchos será uno más, entre los innumerables y variadísimos que se han venido celebrando en la inmortal ciudad de los sitios, que está celebrando espléndidamente su primer centenario con fiestas de paz para conmemorar hechos cruentos, de odio, de desolación y de muerte.

Para nosotros este Congreso tiene mucha más trascendencia que los que le han precedido y vienen á ser como la expresión sintética de la idea de la Exposición, y como el primer corolario que de ella debe deducirse. Porque si la aparatosa exhibición de productos que se realiza en una Exposición, no hubiera de tener más finalidad que satisfacer la vanidad de los expositores, sería á la verdad un objetivo por demás menguado. Pero los que van hoy á las exposiciones no tienen miras tan estrechas, ni vanidosas, sino que llevan allí sus artículos para que, tanto los propios como los extraños, conozcan lo que hacen, y de lo que son capaces; para demostrar la

SOCIEDAD ANONIMA DE NAVEGACIÓN TRANSATLÁNTICA

(Antes A. FOLCH Y C.^a, S. en C.)

Rambla de Santa Mónica, 21, principal - BARCELONA

LÍNEA DE LA AMÉRICA DEL SUR

PARA RÍO DE JANEIRO, SANTOS, MONTEVIDEO Y BUENOS AIRES

Saldrá el día 20 de septiembre el vapor

José Gallart

Admite carga y pasaje para dichos puntos y también para Río de Janeiro y Santos

La carga se recibe en el tinglado de la Sociedad (muelle de la Barceloneta).

Para fletes, pasajes y demás informes, dirigirse á las oficinas de la Sociedad.

AGUA

Minero Medicinal natural de



Diplomas y Medallas de Oro

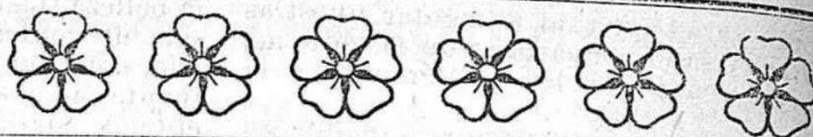
Eñazmente recomendada por las Academias de París y Barcelona y por todos los Centros Médicos de Europa y América

PURGANTE SIN RIVAL EN EL MUNDO

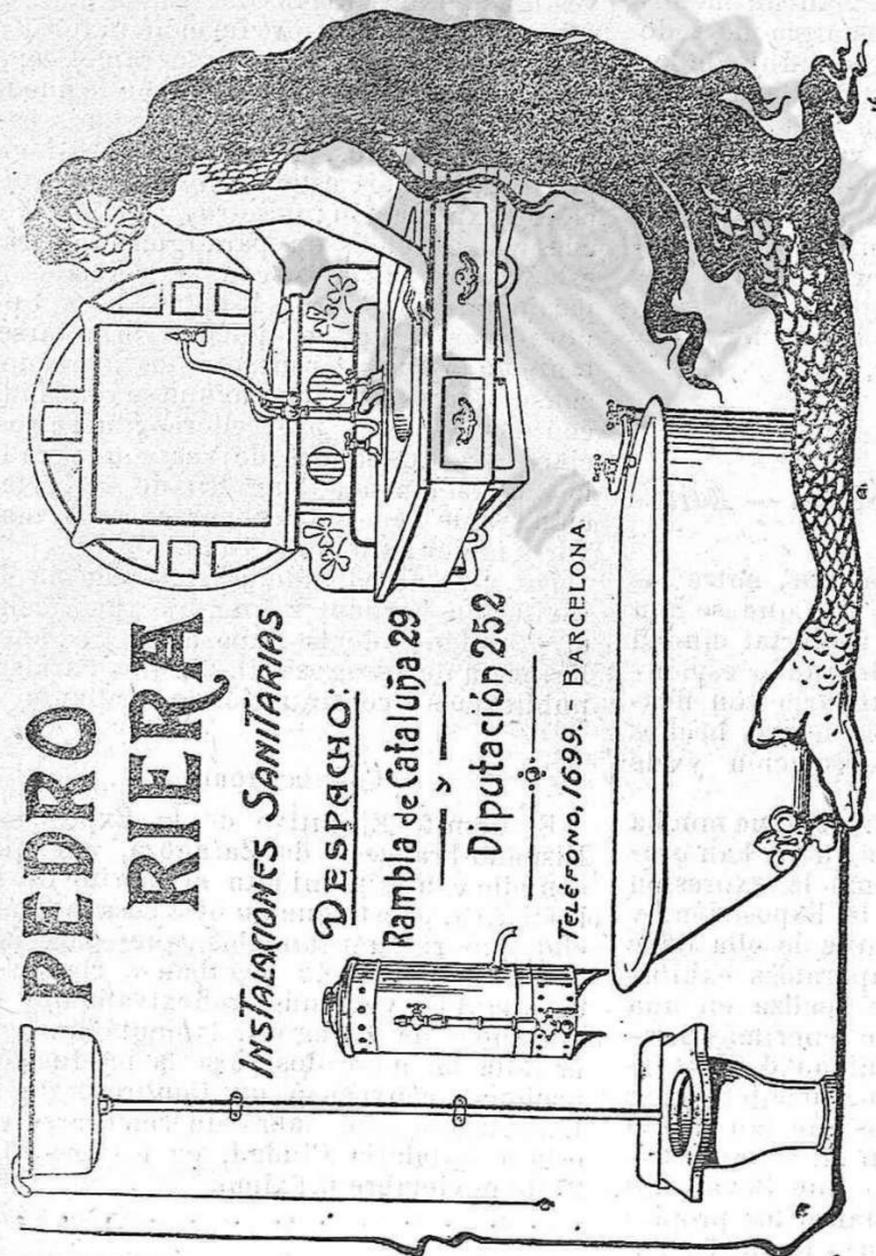
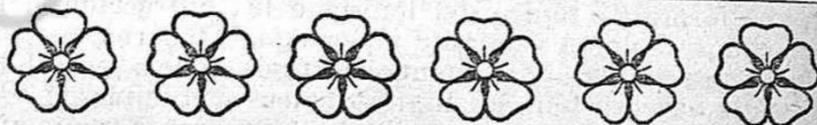
Combate eficazmente las enfermedades siguientes: Constipación pertinaz de vientre, infartos crónicos del hígado y bazo, obstrucciones viscerales, desórdenes funcionales del estómago é intestinos, calenturas biliosas, depósitos biliosos, calenturas tifoideas, congestiones cerebrales, afecciones herpéticas, fiebre amarilla, escrófulas, obesidad (gordura); pudiéndose considerar el agua de **Rubinat-Llorach** como el rey de los purgantes inofensivos. NO EXIGE RÉGIMEN NINGUNO. Como garantía de la legitimidad, exigir siempre en cada frasco la firma y rúbrica del **Doctor Llorach**, con el escudo encarnado y etiqueta amarilla. — Desconfiar de imitaciones y substituciones

Véndese en Farmacias, Droguerías y Depósitos de aguas minerales

Administración: Cortes, núm. 648 - BARCELONA



LA MEJOR MAQUINARIA PARA LA FABRICACION de LADRILLO, TEJAS ES LA "HIGHTOWN" de la CASA Mrs. J.F. VILLALTA, C.E. Ing. Especial de BARCELONA, España.



PEDRO
PRIERA

INSTALACIONES SANITARIAS

DESPECHO:

Rambla de Cataluña 29

Diputación 252

TELÉFONO, 1699. - BARCELONA

SOCIÉTÉ GÉNÉRALE

DES

CIRAGES FRANÇAIS

Capital 8.000,000 de francos

Propietaria de las Forjas
de Honnebont FRANCIA

Trabajos litográficos sobre metal. — Fabricación mecánica de toda clase de envases de hoja de lata. — Carteles artísticos.

SUCURSAL DE SANTANDER